

DÍAZ, JOSÉ MARÍA (1800-1888)

PARA VENCER, QUERER

PERSONAJES

INÉS
BEATRIZ
ALFREDO
VIZCONDE
GENERAL
ARTURO
LUIS
MANRIQUE
BLAS
AMBROSIO

ACTO PRIMERO

Gabinete amueblado con elegancia: dos veladores; chimenea; puerta a la izquierda; puerta en el fondo; periódicos sobre uno de los veladores.

Escena I

INÉS. El GENERAL. El VIZCONDE. ALFREDO. El GENERAL da el brazo a INÉS.

GENERAL
¡Soberbio, querida Inés!

VIZCONDE
¡Buen café!...

GENERAL
¡Mejor comida!...

ALFREDO
Pasamos tal cual la vida...

GENERAL
¡Gran cocinero!

VIZCONDE
Lo es...

INÉS
La duquesita del Huerto
le despidió: vino a mí
y al punto le recibí.

GENERAL
Me ha dado un buen rato...

VIZCONDE
Cierto.

GENERAL
¿Qué dice usted?

VIZCONDE
Corroboro
lo del buen rato...

GENERAL
¡Qué vista
la de la mesa!... ¡Un artista
de esa especie es un tesoro!

VIZCONDE
No le elogia usted bastante...
y después aquel primor
de Inés...

GENERAL
(Aparte.)
¿De Inés? Pues, señor,
no me gusta este danzante.

ALFREDO
(Al GENERAL.)
Se me figura que aún
conserva usted la afición
antigua...

GENERAL

¿Un poco tragón?...

INÉS

¿No más que un poco?

GENERAL

Según...

no siempre hay hambre.

INÉS

Así es.

GENERAL

Sobrio me hallarán las gentes
con tal de que tú te sientes
junto a mí, querida Inés.

INÉS

¿Flores a mí?

GENERAL

La verdad.

INÉS

Gracias, tío.

GENERAL

No te acostumbres.
rica flor, que algunos hombres
codician por vanidad.

ALFREDO

¿Sabe usted que no le he visto
jamás de tan buen humor?

Que a ser celoso...

GENERAL

¡El amor
se me olvidó vive Cristo!
Pero no porque yo olvide
lo que es forzoso olvidar
dejo de ver que un altar
tan cándida imagen pide.
¡Me gustas mucho!

VIZCONDE

Y a mí...

ALFREDO

Está usted fuerte...

GENERAL

Eso es hoy:

me olvido de lo que soy
recordando lo que fui:
que a mi edad, lo regular
lo que hacen al cabo todos,
es vivir de varios modos
dando gusto al paladar.

INÉS

¡Pues si no ha cumplido usted
cincuenta y seis!...

VIZCONDE

Ni soñado
cumplirlos.

GENERAL

Se ha equivocado:

treinta años en cada pie
y un pico: mas no me quejo
que también a nuestra edad
se tiene felicidad
y gozo aunque soy ya viejo.

INÉS

¿De veras?

GENERAL

Oye sobrina:

dos senderos a la vez
francos dejan a la vejez
la omnipotencia divina
El uno de movedizo
cimiento, lleno de atrancos,
de zarzas y de barrancos,
quebrado y resbaladizo:
senda difícil que huella
el hombre, Inés, sin notar
que en su marcha ha de dejar
pedazos de su honra en ella:

el mundo en su comezón
de dar a las cosas nombre,
le ha dado el que halaga al hombre
por lo pomposo... «ambición.»
En tal vereda es delirio
pensar encontrarme a mí;
jamás partidario fui
de la palma del martirio.

INÉS
¿Y el otro camino?

GENERAL
Es llano
y tan sabroso de andar,
como agradable tocar
la blanca piel de tu mano.
Consiste, y a Dios bendigo
pues tanto bien me otorgó,
en vivir cual vivo yo.

INÉS
Prosiga usted...

GENERAL
Ya prosigo.

INÉS
(Sentándose al lado del GENERAL.)
Vizconde, atención.

GENERAL
Del día
la luz primera me aburre;
ni por capricho me ocurre
saludar la aurora fría:
dejo mi cama a las diez
y siempre me afeito yo,
pues nunca me enharinó
ningún rapador soez;
en seguida me aderezo,
que en el mozo y el anciano
andar muy limpio es muy sano;
después oigo misa y rezo.

VIZCONDE

Exordio de buen agüero
y de eclesiástico aliño.

GENERAL

¿Qué quiere usted? Desde niño
he honrado a Dios lo primero.
Vuelvo a casa y ya me espera
dentro de mi gabinete
el matutino banquete,
blasón de mi cocinera;
moza de tal condición
por lo entendida y discreta,
que no la vio más completa
en su Vizcaya el Nervión.
Un biftec con sus arreos,
un frito y algún asado
que entre bocado y bocado
sazono yo con Burdeos;
pasas, almendras y tal
cual dulce de buen sabor
con su taza del mejor
café por lo estomacal...
todo esto, querida Inés
me sirve en mi partición
del tiempo, de introducción
al día.

INÉS

Tío, ¿y después?

GENERAL

Después con paz octaviana
sobre cojines de pluma,
el paladar me perfuma

rico imperial de la Habana,
y en él, sin que se alborote
la pulcritud de mi casa,
me cebo, hasta que me abrasa
con su candela el bigote.
Mi coche espera en la calle
entro en él muy arropado,
que hay dolores de costado
y es bueno embozar el talle.
Hago una visita o dos,
y al dar el reloj las tres

me voy al Senado, Inés...
¡téngamelo en cuenta Dios!
Me informo allí del asunto
de que se trata, me afano...
al uno le doy la mano.
al otro le hablo y pregunto
como aquél a quien importa
saber, si de los ministros
en los áulicos registros
es larga la vida o corta;
mas no bien a estos señores
les cuadra o se les antoja
tomar la negra y la roja
banqueta a los senadores,
yo también voy diligente
y tomo asiento... de brazo,
al son del campanillazo
que es la voz del presidente;
y allí me aguanto y acoto
la voz de la mayoría;
todo gobierno en su día
puede contar con mi voto.

VIZCONDE
¡Ministerial!...

GENERAL
¿Quién lo duda?

VIZCONDE
¿Por qué?

GENERAL
Porque mi razón

me lo dicta.

VIZCONDE
De telón
mudemos.

GENERAL
Cuando se muda,
¿sabe usted lo que vendrá?

VIZCONDE

No.

GENERAL

Pues yo tengo memoria;
pregúntelo usted a la historia
de España, y se lo dirá;
y allí verá con dolor
que esta patria de Cervantes
va ahora lo mismo que antes.

VIZCONDE

Si no va mucho peor.

GENERAL

Yo no he dicho...

INÉS

Digresiones
a lo mejor...

VIZCONDE

Es costumbre
en quien siquiera vislumbre
la sala de las sesiones.

GENERAL

De vuelta a mi casa tomo,
acompañado de tres
o cuatro amigos, Inés,
asiento a mi mesa y como.
Y muy bien; pues aunque viejo,
me encajo tras de la sopa
de cangrejos una copa
de Jerez y de lo añejo.
El salmí para mi olfato
es ámbar que me sofoca,
Inés, cuando el diente toca
las chochas que hay en el plato;
ni cosa en el mundo vi
mejor para el paladar
que del cantábrico mar
el buen salmón, si está allí.
¿Qué aroma al aroma iguala
que presta al pavo la trufa?
La americana cotufa
más tentador no le exhala.

El faisán que es brava pieza,
la trucha, el dorado pollo
de la alcachofa el cogollo,
del jabalí la cabeza...

¿Y las ostras? Con razón
las llevaba en paz y en guerra
a Roma desde Inglaterra
el mozo del Rubicón.

¿Qué es ver con alegres ojos
sobre el mantel y entre flores
del Plum Bouding los colores
amarillentos y rojos
y agotar el que entre bruma
vino del Rhin se sustenta,
y el champagna que fermenta
y estalla y brota en espuma?
Éste es el otro camino
que a un viejo el cielo otorgó,
vivir como vivo yo;
comer bien, que es desatino
lo contrario; aunque interpreten
mal la ley... ¿qué me da a mí?...
me callo y evito así
que como carga me fleten.
Sobrina, para tener
la vejez sin un pesar
ni enemistades que odiar,
ni amistad que agradecer.

INÉS

El fin de la narración
que usted me ha hecho, me atrista...

VIZCONDE

(Aparte.)

¡El viejo no es egoísta!...

GENERAL

¿Y por qué?

INÉS

Mi corazón
a comprender no se atreve
cómo usted...

GENERAL

Me hicieron ducho
los desengaños; sé mucho
de este siglo diez y nueve.

VIZCONDE

Con todo, de vez en cuando
yo le hallo a usted en la corte,
y la corte es el resorte
que la ambición va buscando.

INÉS

¿De veras?

VIZCONDE

Yo lo atestiguo
si usted no quiere.

GENERAL

No; es verdad:
allá voy, por vanidad,
como un monumento antiguo
que de la corte al arrullo
se ve rejuvenecido.

VIZCONDE

¿De veras?

(Aparte.)

Siempre va unido
al egoísmo el orgullo.

INÉS

¿Y cuándo usted se nos viene
con una gran cruz al pecho
y en los bailes, a despecho
de su opinión, se entretiene
en buscar una mirada
del sol que brilla en la corte?

GENERAL

Sobrinita, otro resorte
de mi experiencia taimada.
Busco el sol, porque sustenta
siempre el sol, y es infecundo
no vivir en este mundo
(Se levantan INÉS y el GENERAL.)
con el sol que más calienta.

(A ALFREDO que ojea los periódicos.)
¿Qué haces ahí tan callado?

ALFREDO
No estoy bueno...

GENERAL
¿Algo mohíno?...
(Aparte.)
Es la mosca del vecino...
celoso está y de cuidado...

VIZCONDE
¿La cabeza?

ALFREDO
Un poco.

GENERAL
Nada.

INÉS
(Con ternura.)
¿Qué tienes, Alfredo mío?...

VIZCONDE
¡Qué egoistón es el tío!...

ALFREDO
(Con despego.)
¡Inés!...

INÉS
¿Te enojas?...

ALFREDO
Me enfada
que desatiendas por mí
a uno y otro convidado.

VIZCONDE
(Mirando el reloj.)
Ya es tarde; las ocho han dado.

ALFREDO
(Con interés fingido: toca la campanilla.)

¿Tan pronto, vizconde?...

VIZCONDE

Sí.

(Aparece un lacayo.)

Ocupaciones...

ALFREDO

El coche

del vizconde...

VIZCONDE

A mi pesar

voy un amigo a esperar

que llega esta misma noche.

INÉS

¿Y quién es?...

VIZCONDE

Un camarada

de colegio...

INÉS

¿Vuelve usted

sin duda a tomar el té?

GENERAL

(Aparte y sacando del bolsillo la petaca de los
cigarros.)

La pregunta es escusada...

¡Y si Dios no lo remedia!...

VIZCONDE

General, hasta después.

ALFREDO

(Dándole la mano.)

Querido vizconde...

VIZCONDE

(Saludando.)

Inés...

INÉS

¡Cuidado!... A las diez y media.

(Al GENERAL que saca de la petaca un cigarro

puro.)
¿Qué hace usted?

GENERAL
Voy a fumar.

INÉS
En mi gabinete, no.

GENERAL
Me iré de aquí... se acabó.

ALFREDO
Puede usted en mi cuarto entrar.

GENERAL
¿Hay chimenea?

ALFREDO
Y butaca.

GENERAL
¿Y cigarros?

ALFREDO
Cazadores
los hay...

GENERAL
(Guardando la petaca.)
Pues si son mejores,
usaré de tu petaca.
(Entrase por la puerta de la izquierda.)

Escena II

INÉS. ALFREDO.

ALFREDO
Allí está... Se ha incomodado...
Inés... Inés...

INÉS

¿Se ha pasado
de la cabeza el dolor?...

ALFREDO

No estoy contento.

INÉS

¡Cuidado,
Alfredo!... Tu mal humor
por más que yo bondadosa
contigo sea, no es cosa
de que a ese punto le lleves,
porque de dama y de esposa
guardarme respetos debes.

ALFREDO

Perdona...

INÉS

¿Y de qué? El desvío
que mereció mi ternura,
fue un desaire y de él me río,
que el sonrojo que procura
debe ser tuyo y no mío.

ALFREDO

Inés, yo hablarte quisiera
con libertad un instante:
¿puedes oírme?

INÉS

¿A qué espera
tu voluntad?

ALFREDO

De manera
que sí te enfada...

INÉS

Adelante.

ALFREDO

¿Tomo silla junto a ti?

INÉS

(Aparte.)
Me quiere de corazón.

ALFREDO
(Aparte.)
¡Qué hermosa está!

INÉS
(Aparte.)
¡Ya le oí
celoso!... deja el sillón...
los dos cabemos aquí.
(ALFREDO toma asiento en el confidente al lado de INÉS.)

ALFREDO
¡Inés, no sabes tú bien
mis amorosos desvelos
por ti!

INÉS
Lo sé.

ALFREDO
Mi desdén
provino de que los celos
me irritan.

INÉS
Lo sé también.

ALFREDO
¿Entonces no extrañarás
lo que hice contigo ha poco?

INÉS
Ahora lo extraño más...

ALFREDO
Inés, Inés, ¡si estoy loco!

INÉS
¿Por el vizconde quizás?

ALFREDO
Por el mismo... Escucha, Inés...
que me sobra la razón...

INÉS

Cuidado, porque después,
si no la tienes, perdón
has de pedir a mis pies.

ALFREDO

Mimado por la victoria,
El vizconde es de esos hombres,
Inés, que cifran su gloria
en recoger muchos nombres
de mujer para su historia.

INÉS

Que brille el mío no espero
en sus anales.

ALFREDO

Galán
rico, noble y caballero,
le importa del qué dirán
lo propio que vale un cero.
Pues bien; el vizconde pasa,
sin darle un bleo de mí,
la mitad del tiempo aquí;
y estando tú siempre en casa,
claro es que viene por ti.
Si vas a un baile, puntual
él está allí, te da el brazo
y al salir te prende el schal,
sirviendo de seña un lazo
en noches de carnaval.
En el prado se desvela,
y hasta ver tu carretela
y al lado ponerse ufano,
no descansa de la espuela
su morcillo jerezano.
El mundo lo ve y se ceba
en ti con murmuradoras
malicias, sin otra prueba
que el schal, el prado y las horas
que al lado tuyo se lleva.
Siendo esto cierto, ya ves
que tanta contemplación
debe cesar y es razón
que cese, en provecho, Inés,

de tu honra y de mi opinión.

INÉS

¿Hay más?

ALFREDO

He dicho y escuso
repetir que es importante
cortar hoy mismo este abuso.

INÉS

Silencio, pues, un instante,
que la defensa está en uso.
¡Tú mismo, ves recordando!...
me presentaste al vizconde
por tu amigo, enumerando
sus fincas en no sé donde,
sus triunfos de no sé cuando,
Yo atenta le recibí;
tú le ensalzabas gozoso
luego si hay culpable aquí,
eres tú, tú mismo, esposo;
no me echas la culpa a mí.

ALFREDO

¡Que es justa, Inés, mi ansiedad!...

INÉS

Razones tengo en mi abono.

ALFREDO

Dime, ¿cuáles son?

INÉS

Mi edad,
mi genio y la sociedad
que así comprende el buen tono.

ALFREDO

¿Tu edad? tu genio? Locuras
son esas.

INÉS

Que no lo son...
conozco mi condición
mejor que tú. ¿Te figuras

allá en tu imaginación
que a mi edad es fácil cosa
sin más razón que el capricho
de quien me llama su esposa,
tener como en entredicho
mis privilegios de hermosa?

ALFREDO

Esa loca vanidad
mi buena opinión maltrata.

INÉS

¡Figuraciones!

ALFREDO

Verdad.

INÉS

¡Qué condición más ingrata!

ALFREDO

¡Inés!...

INÉS

¿Y la sociedad?

Prender un schal, dar el brazo
de día y también de noche,
juntar de una alhaja el broche,
ceñirse por broma un lazo
y al lado trotar de un coche,
son cosas que cada día
ve el mundo...

ALFREDO

Y que yo no quiero
ver en ti.

INÉS

¡Jesús María!

¡Qué tono tan altanero!

ALFREDO

Soy Argos de la honra mía.

INÉS

¿Argos tú?

ALFREDO
Lo quiero ser
y al fin lo seré...

INÉS
¿Consejos?
¿Y a tu edad?

ALFREDO
Y has de saber
que a Dios gracias suelo ver...
muy lejos...

INÉS
¡Hola! ¿Muy lejos?

ALFREDO
¡Señora!

INÉS
No me intimida
tu indignación, porque estoy
resuelta a darte cumplida
explicación de mi vida.

ALFREDO
Escucho, pues.

INÉS
Allá voy.
Quisiste que fuera yo
tu esposa, y mi padre anciano
sin yo quererlo, te dio,
señor marido, mi mano.
¿No es esto lo que pasó?

ALFREDO
Es verdad.

INÉS
¿Prosigo?

ALFREDO
Sí.

INÉS

Sin amarte me casé
contigo. ¿Es cierto?

ALFREDO

Así fue.

INÉS

Luego es claro que te di
la mano, mas no la fe.
Es decir que yo abrigaba
oculto amor.

ALFREDO

¿Y quién era
el hombre a quien adoraba
tu corazón?...

INÉS

Se llamaba
don Luis de Castro y Rivera.
Viví soñando con él...

ALFREDO

¿Después de casada?

INÉS

¡Toma!...
Lo menos un año...

ALFREDO

(Aparte.)
(¡Infiel!...)
¿Y en dónde estaba el doncel?

INÉS

En Viena, en París o en Roma.
¿No le conoces?

ALFREDO

Ni quiero.

INÉS

Don Luis de Castro es un hombre
muy galán, un poco fiero
de su honradez y su nombre...

¡Es todo un buen caballero!

ALFREDO

¡Mil gracias!... Y... en conclusión...
le ama usted, señora, aún?

INÉS

¡Virgen santa! ¡Qué explosión!

ALFREDO

Respóndame usted.

INÉS

Según
Vacila mi corazón...

ALFREDO

Adelante.

INÉS

Lo pasado
está aquí dentro tan frío,
que casi parece helado...
(Con ternura.)
Lo presente, Alfredo mío,
terreno mucho ha ganado.

ALFREDO

¡Inés! ¡Inés!

INÉS

Sin amarte
fui tuya, pero después
tornose amor del revés,
al ver que tuviste el arte
de hacerte estimar de Inés.

ALFREDO

¿Y el vizconde?

INÉS

Es necesidad
pensar en él de esa suerte...
El vizconde es... la verdad...
juguete de sociedad.
Alfredo, que me divierte.

ALFREDO
¡Inés!... yo me vuelvo loco...
¿Empiezas a amarme?

INÉS
Un poco.

ALFREDO
¿Ya no hay vizconde?

INÉS
(Con malicia.)
Si fuera
don Luis de Castro y Rivera...

ALFREDO
¡Inés!...

INÉS
¡Alfredo!... Tampoco.
Yo creo que ni memoria
conservo de él.

ALFREDO
Que me place.

INÉS
Don Luis no será en mi historia
nuevo Fénix que renace
de sus cenizas.

ALFREDO
¡Oh gloria!
¡Perdón, mi querida Inés!

INÉS
Fuiste injusto.

ALFREDO
(Arrodillándose.)
Así me ves...
Que venga el cólera morbo...

INÉS
¡Dios me libre!... De los pies

ven a mis brazos.

GENERAL

(Entrando y viendo a ALFREDO de rodillas besando las manos de INÉS.)

¿Estorbo?

Escena III

INÉS. EL GENERAL. ALFREDO. Después ARTURO y BEATRIZ.

ALFREDO

No, señor.

GENERAL

Me figuré...

CRIADO

La vizcondesa y el conde...

INÉS

(Saliendo al encuentro y besándola.)

¿De dónde vienes?

BEATRIZ

¿De dónde?

ARTURO

¡Señora, a los pies de usted!

BEATRIZ

¡Inés mía!...

ARTURO

General.

GENERAL

Servidor.

ALFREDO

Muy bien venida.

GENERAL

Si me permites, querida...

INÉS

¡Pues no!

(INÉS y BEATRIZ se sientan en el confidente: el GENERAL junto al velador en que están los periódicos: ALFREDO al lado opuesto de pie: ARTURO junto a él acudiendo a las señoras y al general, según lo reclama el diálogo.)

GENERAL

(Leyendo.)

El Herald.

INÉS

¿Qué tal?

BEATRIZ

¿La invitación recibiste?

INÉS

Y a tan brillante soirée
no quiero faltar...

ARTURO

(A ALFREDO.)

¿Y usted?

ALFREDO

Vamos bien...

ARTURO

¿Por qué tan triste?

ALFREDO

Esplín...

ARTURO

¿O cavilaciones?...

ALFREDO

(Aparte.)

Don Luis de Castro y Rivera.

INÉS

Arturo...

ARTURO

Siempre hechicera...

ALFREDO
Otro vizconde en cañones.

INÉS
Mañana será esplendente
tu toilette.

BEATRIZ
De nuevo nada...

(ALFREDO recorrerá el Diario de Avisos a su tiempo se le acerca ARTURO.)

GENERAL
Buen artículo de entrada.

BEATRIZ
Siempre lo mismo...

INÉS
¿Y consiente
de tu belleza el portento?...

BEATRIZ
Qué quieres... otros cuidados...

GENERAL
Congreso de diputados...

ALFREDO
Figuras de movimiento...

GENERAL
(Volviendo la hoja.)
Sesión del ... Presidencia...

ARTURO
¿Qué hay de Francia?

ALFREDO
(Aparte.)
Otro registro...
Diálogo entre ARTURO y ALFREDO.
No lo sé...

GENERAL

El señor ministro
de Hacienda.

ALFREDO
(Aparte.)
¡Cuánta paciencia
para sufrirlo!

GENERAL
Y no es corto...
El señor preopinante...

ARTURO
El socialismo...

GENERAL
Adelante.
Por leído...

ARTURO
¡Estoy absorto!

ALFREDO
¿Qué dice usted?

ARTURO
¿Por lo visto
usted es lo que antes era
yo?

ALFREDO
¿Qué era usted?

ARTURO
De manera
que Lamartine...

GENERAL
¡Vive Cristo
que tiene gracia!

ARTURO
(Con tono despreciativo.)
Un poeta...

ALFREDO

Nada más que poesía...

ARTURO

(Con énfasis.)

El orden... la economía...

GENERAL

Pérdida importante... Aprieta...

y es floja...

ARTURO

Legalidad...

GENERAL

(Tomando otro periódico.)

El Clamor...

BEATRIZ

Lo de costumbre.

INÉS

No el oropel te deslumbre

no venza la vanidad

de la razón a las leyes.

ARTURO

Centralizar el poder...

ALFREDO

¡Qué niño!

ARTURO

Vale más tener

un rey que trescientos reyes.

GENERAL

(Leyendo.)

Y si Dios no lo remedia...

ARTURO

A propósito, hoy se dice

que hay crisis y aún se predice...

GENERAL

Teatro de la Comedia.

INÉS

Arturo...

(ARTURO se dirige a donde están las señoras.)

BEATRIZ

Es un gran jinete...

y baila con gran primor,

y además es tirador

de pistola y de florete...

GENERAL

(Leyendo.)

La educación es el todo,

sin ella...

ALFREDO

Castro y Rivera

bueno es saberlo...

ARTURO

No fuera

la Cava del reino godo

como Inés...

GENERAL

Las elecciones...

Veamos... ¡Qué oposición!...

(Tirando el periódico.)

Mentira... No hay coacción...

INÉS

Capítulo de ilusiones.

ARTURO

No tal, no tal...

ALFREDO

(Toca la campanilla.)

Si evadirme.

pudiera... Ya vuelve...

(Aparte al criado.)

Blas...

el sombrero.

INÉS

¿A dónde vas?...

ALFREDO
Dos pasos de aquí...

ARTURO
(Se acerca a la mesa y con la Esperanza en la mano dice.)
Ésta es firme
en su opinión: la Esperanza
conoce el siglo.

GENERAL
No veo...

ARTURO
Ve mucho, mucho...

GENERAL
(Con enfado.)
Lo creo
ni el genio de usted la alcanza.
(El criado da su sombrero a ALFREDO.)

INÉS
No tardes...

ALFREDO
Voy un momento
a la Iberia. Hasta después.

ARTURO
(Tomando su sombrero.)
Voy con usted...

ALFREDO
¡Qué tormento!

ARTURO
(Saludando.)
No tardaremos... Inés...
Mi General...

GENERAL
Servidor...

Escena IV

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL.

INÉS

¿Y ha muerto por fin?

BEATRIZ

En Roma.

INÉS

¡Pobre don Juan!...

BEATRIZ

Era el tío
rico de hacienda y de historia
muy limpia.

INÉS

¿No fue ministro?

BEATRIZ

Si tal y tuvo las cosas
del gobierno tan a gusto
de la familia, que ahora
nos hace notable falta.

INÉS

Entonces será muy corta
la herencia.

BEATRIZ

Según: si quiero

puede ser grande.

INÉS

Si me honras
con tu amistad...

BEATRIZ

Te diré...
ya verás si es enojosa
mi posición: oye, Inés
y que sentencie tu boca.

GENERAL

Folletín... Una novela
de costumbres españolas
y escrita por un francés...
Volvamos pronto la hoja.

BEATRIZ

Me escribe su mayordomo
don Dimas, el de Cazorla...
aquel gruñón...

INÉS

¿Aquel viejo
con asma, con muermo y gota?...

BEATRIZ

El mismo.

(Leyendo.) «Muy señora mía: Hará tres meses escribí a usted la triste muerte de su señor tío; y hoy lo hago de nuevo para darla cuenta de su última voluntad. En su testamento, que se ha abierto en presencia de un sobrino suyo, que usted no conoce y que le ha acompañado últimamente en sus viajes, se lee la disposición siguiente. Dejo mis bienes, que consisten en duros de renta líquida, a mis sobrinos la vizcondesa de Loja y don Luis de Castro y Rivera, siempre que contraigan ambos matrimonio. Si esto no llegara a verificarse, es mi voluntad, que cualquiera de los dos que se niegue a cumplir esta condición, se entienda que renuncia a la herencia. Téngalo usted entendido, etc. etc.»

¿Qué te parece?

INÉS

(Aparte.)
¡Don Luis de Castro!...

BEATRIZ

La broma
es pesada. ¿Qué hago yo?

INÉS

(Aparte.)
No sé por qué me incomoda
que llegue la vizcondesa
a ser de don Luis esposa.

BEATRIZ

Respóndeme. Inés: consejo

te pido. Si ciega o loca
rechazo ese matrimonio,
renuncio a la altiva pompa
que hiciera de mí en la corte
la más envidiada joya,
y en revuelto laberinto,
si llego a casarme, arroja
mi ambición lo que más quiero,
mi libertad que es mi gloria.

INÉS

(Aparte.)

¡Don Luis de Castro y Rivera!...
El mismo de quien idólatra
mi corazón...

BEATRIZ

Un consejo

ya ves que juntos abogan
mi interés por una parte,
mi independencia por otra.

INÉS

(Aparte.)

¡Por qué, por qué se me ofrece
tan ardiente su memoria!...

BEATRIZ

¿No me respondes?...

INÉS

Estoy

reflexionando a mis solas...

BEATRIZ

¿Inés?

INÉS

Lo primero escoge.

BEATRIZ

Es decir, ¿herencia o boda?

INÉS

Así es.

BEATRIZ

¿Y si yo obedezco
tu indicación, será cosa
de que se convierta. Inés,
en odio nuestra concordia?

INÉS

No entiendo.

BEATRIZ

Me explicaré.
La gente murmuradora
dice, Inés, que fue don Luis
y en época no remota,
tu galán.

INÉS

Y también hoy
con cien trompetas pregona
que las dos nos disputamos
el imperio de la moda,
y no por eso es verdad;
que a serlo, fuera muy otra
nuestra conducta y no juntas
nos vieran a todas horas,
en los bailes por la noche
y por el día en Atocha.
Aunque Luis fue mi galán
¡ay Beatriz! no me enamoran
suspiros al pie de rejas,
ni Gerineldos que acosan
al ídolo de su amor
y son más que amantes, sombras.

BEATRIZ

Con todo, se dice así.

INÉS

Y así se miente.

BEATRIZ

¿Y es cosa
de creer cuando se afirma
que es buen mozo?

INÉS

Es ilusoria
la competencia con él;
ninguno como él provoca
la envidia de los demás
te haré su retrato ahora,
y luego podrás decirme
si tiene igual en Europa
no en Madrid... Es elocuente,
en el mirar y en las formas
elegante, de sus labios
fecundo torrente brota
de frases que califica
la ignorancia de lisonjas,
y que son, si bien se escuchan,
rocío que al mundo arroja,
Beatriz, de su fantasía
ardiente la rica aurora.
Gran jinete, tirador
de florete y de pistola,
jugador y generoso,
dos circunstancias, dos cosas
que nunca, Beatriz, se han visto
sino en distintas personas.
Habla francés, italiano,
inglés, y cuando se enoja
con su amor, mejor que muchos
poetas escribe trovas;
y hace más, no las imprime:
seguro como una roca,
como un sepulcro callado,
y humilde como una tórtola
cualquier sonrisa le engaña,
cualquier favor le conforma.
Don Luis de Castro y Rivera
es, vizcondesa de Loja.
lo contrario que esos niños
que pollos las gentes nombran
sabe hablar, sabe escribir,
sabe leer, sabe historia...
lo contrario, lo contrario
de cuantos hay a la moda.

BEATRIZ

De amiga el retrato fue.

INÉS

De imparcial historiadora
Beatriz mía; reconozco
sus prendas, aunque fue sorda
mi voluntad a su amor.
No hay gran mérito en quien obra
con justicia, y tan alegre
estoy, que te ruego ahora
me dispenses el honor
de ser madrina en tus bodas.

BEATRIZ

(Levantándose.)

Se me figura que Inés.

INÉS

(Aparte levantándose.)

Yo no sé por qué me enoja
que llegue la vizcondesa
a ser de don Luis esposa.

Escena V

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL. ALFREDO. ARTURO.

INÉS

¡Qué pronto!

ALFREDO

Sí... No te asombres...

INÉS

¿Vienes enfermo?

ALFREDO

(Aparte a INÉS: ARTURO se sienta con aire pensativo.)

¡Qué quieres!...

El pollo de las mujeres
es moscón para los hombres.

No me ha dejado un momento...

se fue colgado de mí
y colgado ha vuelto aquí
del mismo brazo. Reviento
de cólera: mas quisiera

que a un niño de esta calaña,
tornar a ver en España...

INÉS

¿A Luis de Castro y Rivera?

ALFREDO

No tanto, no tanto, Inés...

INÉS

Fue chanza.

ALFREDO

Broma o no broma
bien está sin Pedro en Roma.

GENERAL

(Registrando los periódicos.)
No ha habido Patria este mes...

INÉS

Tío...

GENERAL

Inés, ya he dado fin.

BEATRIZ

¡Qué afición a deletrear!...

ALFREDO

Le van a usted a tomar
por claustro de San Martín.

GENERAL

(Riéndose.)
¡Es verdad!

ALFREDO

(Aparte con reserva.)
¿Tengo razón?

GENERAL

¡Qué cosas habrá allí dentro!

ALFREDO

¡Como que aquello es el centro

de toda la oposición!

ARTURO
¡Pobre país!

BEATRIZ
Arturito.

INÉS
¿Qué tiene usted?

GENERAL
¿Por ventura?...

ALFREDO
(Deteniendo al GENERAL.)
No: es mal que no tiene cura...
(Señalándose la frente.)
es de aquí...

ARTURO
¡País maldito!

INÉS
¿Qué le ha pasado en Madrid?...

GENERAL
¡Los desengaños!

ALFREDO
(A INÉS.)
Ya ves;
quince años!...

ARTURO
(Levantándose.)
¡Me aburro, Inés,
en esta tierra del Cid!
¿Qué vida llevamos hoy?...
No hay variedad en las noches,
ni en los días, ni en los coches;
por donde quiera que voy
siempre lo mismo; el Retiro
con su estanque y sus vergeles,
la fuente de la Cibeles
y el canal; por más que miro

diez leguas a la redonda,
como el Boulevard no hay calles,
ni sitios como Versalles
y Saint-Cloud: ¿no hay una fonda
que iguale al Hotel Beri...
Sastres?... Utrilla y Borrel.
¿La plaza de Carrousell,
está por ventura aquí?
Ni un Tunnel con sus pilares,
ni un Tamesis y ¡oh rubor!
¡ni un mal buque de vapor
cruzando en el Manzanares!
Pas un jeune homme comm'il faut,
no hay un carruaje con chic,
ni un sabio a lo Metternic,
ni un pillo a lo Mirabeau...
Medianías, petitesse,
voilà tout... ¡Pobre País!
¡París!... ¡París!... En París
y en Londres se vive, Inés.

GENERAL

Estoy por darle... ¿Está loco?

ALFREDO

No señor; es un pollito
que habla en francés.

BEATRIZ

Arturito...

INÉS

(Picada: con ironía.)

Nos tiene usted en muy poco,
y es usted harto severo
aunque justo.

ARTURO

Inés, merci...

INÉS

Cierto es que faltan aquí
muchísimas cosas...

GENERAL

(INÉS habla con la vizcondesa.)

Pero,
no falta quien nos recuerda
a cada instante en las calles,
que existe en Francia un Versailles...
Yo no lo he visto...

ARTURO
No pierda
usted la ocasión.

GENERAL
Iré
con el tiempo.

BEATRIZ
(Aparte a INÉS.)
Se ha educado
en París.

ARTURO
Seré un criado
si hago el viaje con usted.

GENERAL
Gracias.

ARTURO
Habla usted de un modo...

GENERAL
En español.

ARTURO
Yo respeto
las canas.

GENERAL
(Aparte.) ¿A que le espeto
encima de un modismo godo?

INÉS
(Tira de la campanilla y aparece BLAS.)
Blas, el té.
(Se retira BLAS.)

GENERAL

¿Sin el vizconde?

INÉS

Sin el vizconde.

GENERAL

No insisto.

ALFREDO

A propósito; le he visto.

INÉS

¿De veras Alfredo? ¿Y dónde?

ALFREDO

Junto al café, y muy cumplido
pidiome licencia, Inés,
de presentarte después...

(BLAS entra con un servicio completo de té: dos lacayos con bandejas de bizcochos. INÉS llena las tazas y las distribuye ella misma; la primera a la vizcondesa; la segunda al GENERAL: la tercera a ARTURO; la cuarta a ALFREDO.)

INÉS

¿A quién?

ALFREDO

Al recién venido

INÉS

¿Se llama?

ALFREDO

No he preguntado...
pero viniendo con él,
por lo menos un lebré
habrá en sus armas pintado.

BEATRIZ

No se burle usted, Alfredo,
que usted también en su escudo...

ALFREDO

Sí, vizcondesa; un embudo
y en campo de plata un dedo.

INÉS

No hagas caso: es su manía
burlarse de sus blasones,

BEATRIZ

Respeto sus opiniones...

ARTURO

Que valen poco en el día.

GENERAL

(A INÉS que le da una taza de té.)
Gracias, sobrina; ligero,
¿no es verdad?

INÉS

Muy ligerito.

GENERAL

(Al criado que se los ofrece en una bandeja.)
Sin bizcochos...

INÉS

Arturito,
¿usted quiere té?

ARTURO

(Tomando la taza que le ofrece INÉS.)
Té quiero.

GENERAL

¡Bravo, bravo el parisién!

BEATRIZ

Es mozo muy cortesano.

INÉS

Muy galán.

ALFREDO

(A ARTURO.)
Venga esa mano.

INÉS

(Ofreciendo una taza a ALFREDO.)
¿Una tacita?

ALFREDO
También.

Escena VI.

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL. ALFREDO. ARTURO. EL VIZCONDE y Don LUIS DE CASTRO.

BLAS
(Anunciando.)
El señor vizconde.

INÉS
A punto.

(INÉS, sin volver la cara, prepara una taza de té para el vizconde.)

VIZCONDE
(Presentando a don LUIS a ALFREDO.)
La exactitud mi primera
cualidad... Querido Alfredo,
don Luis de Castro y Rivera...

ALFREDO
(Dominando su emoción, le saluda cortésmente.)
Don... Don... Luis... Muy señor mío...

VIZCONDE
Vizcondesa, General,
Arturo...

ALFREDO
¿Don Luis de Castro?

INÉS
[falta una acotación]
¡Ah! ¡Luis!

GENERAL
¿Te has hecho mal?
(INÉS vuelve al velador y prepara dos tazas de té.)

ALFREDO

¡Es natural la emoción!

LUIS

Dos años de ausencia.

INÉS

(Volviendo con la taza.)

Sí...

siéntese usted... una taza,
vizconde... Usted junto a mí.
¿Quieres más, Alfredo mío?

(Se sienta don LUIS junto a INÉS en el confidente; el VIZCONDE junto a la VIZCONDESA; el GENERAL y ARTURO donde estaban; ALFREDO en el mismo sitio.)

ALFREDO

No, querida: es la primera...
todavía...

BEATRIZ

(Aparte.)

¿Luis de Castro?...

ALFREDO

¡Don Luis de Castro y Rivera!

ACTO SEGUNDO

Gabinete en la casa de BEATRIZ.

Escena I

BEATRIZ, sentada.

Lo he resuelto; mi interés
lo exige, y en este asunto
seguiré punto por punto
mi plan y perdone Inés.
Con todo, Beatriz, no tanto
primero de ir al altar
será bueno examinar

las condiciones del santo;
don Luis adora en Inés;
¿Inés le ha olvidado? No;
secreto es éste que yo
he penetrado después.
«Que nunca le tuvo amor
y que si el mundo decía
lo contrario, que sería,
dijo Inés calumniador...»
Entonces, ¿a qué temblar
Cuando le vio de improviso?
Yo bien recuerdo que quiso
Inés, y no pudo hablar:
don Luis por su parte estaba
tan encantado, tan bobo
que en lo mejor de su arrobo
se le caía la baba.
(Se levanta.)
Y es muy galán, eso sí;
y aun me presumo que ha herido
mi intención el prometido
desde el punto en que le vi.
¿Qué harás, Beatriz, en tal caso?
¿Qué conducta has de seguir?
¡Si es lo más fácil salir
con gran provecho del paso!
Si Luis porque su conciencia
o su amor no lo consiente,
dice «no hay boda» corriente;
vaya él con Dios y la herencia
venga conmigo; si no,
no hay más que tener paciencia,
que con don Luis y la herencia
no salgo perdiendo yo.
Lo he resuelto; mi interés
lo exige, y en este asunto
seguiré punto por punto
mi plan y perdone Inés.

Escena II

BEATRIZ. AMBROSIO.

BEATRIZ

Ambrosio... no has olvidado
supongo...

AMBROSIO
Nada, señora,

BEATRIZ
No vengamos a la hora
misma...

AMBROSIO
Está todo arreglado.

BEATRIZ
¡Cuenta con las omisiones!...
Al gasto no he puesto tasa...
¡Que brillen hoy de mi casa
como nunca los salones!...

AMBROSIO
Descuide vucencia en mí...
¿manda vucencia otra cosa?

BEATRIZ
(Abriendo el balcón.)
¡Qué mañana tan hermosa!

AMBROSIO
¿Me voy?

BEATRIZ
Espera por si...

Escena III

BEATRIZ. ARTURO. AMBROSIO, retirado.

ARTURO
Hermana, muy buenos días...

BEATRIZ
(En tono de reconvención.)
¡Las dos!

ARTURO

Aprensiones mías...
Me he levantado a las doce...
me he vestido... ¡Es un gran goce
la cama en mañanas frías!

BEATRIZ

¿Bastón y espuelas?...

ARTURO

Me voy
al campo y monto, Beatriz,
después de dos meses hoy,
el caprichoso Austerlitz...
¡y no basta por quién soy
la espuela sola con él!

BEATRIZ

¿De veras?

ARTURO

La gran Bretaña
no envió en sus buques a España,
ni mas brioso corcel...

BEATRIZ

Ni más estrecha alimaña.
No pienso ver animal
más largo, ni más enjuto...

ARTURO

Pure sang! ¡Y vale un caudal!...
¡Hermoda estampa de bruto!

AMBROSIO

¿Llamó vucencia?...

ARTURO

No tal.

BEATRIZ

Vete.

Escena IV

BEATRIZ. ARTURO.

BEATRIZ

Arturo...

ARTURO

No hay remedio;
severa amonestación
me aguarda...

BEATRIZ

¿No te parece
que fuera mucho mejor
saber algo más de historia
y menos de equitación?
¿No tienes tú por más útil
dar brillo a la inculta flor
que brota en nuestra cabeza
del tallo de la razón?

ARTURO

Allá, en el siglo diez y ocho
no digo, Beatriz, que no,
porque aquel un siglo fue
de estudio y meditación
pero en el siglo presente
que de las luces llamó
no sé quien, ni yo sé cuando,
va la civilización
sobre carriles de hierro
al impulso del vapor;
se estudia lo que es de moda
y nada más; la lección
es corta y se aprende bien.

BEATRIZ

¿Y así el brillante esplendor
conservarás de tu nombre,
las glorias de tu blasón?

ARTURO

Muchos hay que me aventajan,
pues saben menos que yo;
porque al fin yo sé tirar
un coupé con tal primor

que asombra; toco la flauta,
sé jugar a la boulotte
baila el scotiks... sé la historia
de Francia...

BEATRIZ
¡Y de España no!

ARTURO
¿Para qué? ¿Para decir
que ha sido una institución
desgraciada el Santo Oficio?
¿Para proclamar a voz
en grito, que se llamaba
Felipe el rey fundador
del Escorial? ¿Para ver
siempre debajo del sol
de España, algún poderoso
audaz despilfarrador?
¿Para llorar sobre antiguos
laureles la mengua de hoy?
¿Para esto quieres que sepa
la historia de esta nación?
Soy noble y rico y me basta.

BEATRIZ
¡Rico era padre y señor,
y el saber, no la riqueza,
tan alto le levantó!

ARTURO
¿Qué obtuvo las embajadas
de Londres y de Moscou?...
Pues bien, Beatriz, con el tiempo
me ha de hacer embajador,
de un consejo de ministros
la sabia resolución.

BEATRIZ
Y harás brillante papel
al lado de Nesselrode...

ARTURO
No vivirá para entonces.

BEATRIZ

Lo creo; tiempo y sermón
perdidos, haz lo que quieras.

ARTURO

Siempre haré lo que mejor
y más convenga a mi gusto.

Escena V

BEATRIZ. ARTURO. VIZCONDE.

VIZCONDE

¿Disputa?

BEATRIZ

No.

ARTURO

Explicación
fraternal.

VIZCONDE

¿Y qué motivos?

BEATRIZ

Asuntos del interior
de la familia.

VIZCONDE

Me callo.

ARTURO

(Al VIZCONDE.)

Fue pasajero el turbión:
veraniega y tempestad
que estalla y pasa veloz.

VIZCONDE

Reemplace entonces, Beatriz,
la sonrisa al mal humor...
¿Cuándo es la boda?

ARTURO

¿Te casas?

BEATRIZ

No sé.

ARTURO

Vizconde, las dos
y media... Vamos; ya es tarde.

VIZCONDE

No puedo.

ARTURO

¿Y por qué razón?

VIZCONDE

Abdul-Mejid tiene muermo,
y Fanny se me encojó.

ARTURO

¿Y es eso todo, vizconde?
Monte usted a Mogador...
es cosa de diez minutos...
yo mismo, vizconde, voy...

VIZCONDE

¿Es buen caballo?

ARTURO

Comme-ça...
es un caballo español...

Escena VI

BEATRIZ. VIZCONDE.

VIZCONDE

¿Cuándo es la boda?

BEATRIZ

No sé.

VIZCONDE

¿Es secreto?

BEATRIZ
Es precaución...

VIZCONDE
Luis todo me lo ha contado.

BEATRIZ
¿De veras? ¿No le engañó?

VIZCONDE
Que viene a casarse dijo.

BEATRIZ
Así parece.

VIZCONDE
¿Esa unión
dispuesta en el testamento
de un tío que se murió,
no mata en usted alguna
misteriosa inclinación?

BEATRIZ
¿Es sólo curiosidad
la tal pregunta, o favor
que lograr pretende usted
de mi amistad, o misión
que el señor don Luis de Castro
a su celo encomendó?...

VIZCONDE
Lo segundo.

BEATRIZ
¿Quiere usted
saber mis secretos?

VIZCONDE
¡Oh!

BEATRIZ
¿Y de una deuda tan grande
será usted buen pagador?

VIZCONDE
Le juro a usted...

BEATRIZ
Pues entonces
no hablemos más; confesión
general y como dama
la preferencia me doy.

VIZCONDE
Es decir que a usted...

BEATRIZ
Que a mí
me toca ser confesor
antes que a usted.

VIZCONDE
¡Qué donosa!

BEATRIZ
¿Celebra usted mi elección?

VIZCONDE
Por supuesto.

BEATRIZ
Al caso, pues.
Dicen que Inés...

VIZCONDE
De mi amor
es objeto.

BEATRIZ
¿Y corresponde?

VIZCONDE
Beatriz, la contestación
es delicada.

BEATRIZ
Adelante.

VIZCONDE
No me permite el rubor...

BEATRIZ

Vizconde.

VIZCONDE

Padre, obedezco

(Quiere arrodillarse, y BEATRIZ no se lo permite.)
y me arrodillo...

BEATRIZ

Eso no;

que falta el confesonario,
muralla entre el pecador
y el sacerdote que absuelve.

VIZCONDE

Pero el cura a quien pecó
le da la mano a besar...

BEATRIZ

Después de la absolución.

VIZCONDE

Inés a cada momento
me habla; el tono de su voz
más que su palabra dice;
sus ojos tan sin rigor
me miran, que sus miradas
dan alas a mi pasión.
Cuando le aprieto la mano
al subir a su landó,
agradecida recibe
temblando la compresión;
le pongo el schal en los bailes,
le pido siempre una flor
de su ramo y me la da;
y cuando, declaración
del alma, le hablo de amores,
que su hermosura encendió,
mudando de pronto el rumbo
me suele hablar del calor,
o misteriosa se abisma
en honda meditación.
Ya ve usted que estas señales
revelan al que es doctor...

BEATRIZ

¿Y no hay más?

VIZCONDE
¿Y es esto poco?

BEATRIZ
¿Nada el vizconde ocultó?

VIZCONDE
Juro a usted que de este caso
he sido fiel narrador.

BEATRIZ
Entonces pregunte, padre,
que ya mi turno llegó.

VIZCONDE
Respóndame, pecadora,
ingenuamente. ¿Esa unión
dispuesta en el testamento,
del tío que se murió,
no mata en usted alguna
misteriosa inclinación?

BEATRIZ
¡Quién sabe!

VIZCONDE
Su nombre...

BEATRIZ
Es nombre
que muchas veces se oyó
en comedias de Moreto
y en lances de Calderón.

VIZCONDE
¿Qué señas tiene?

BEATRIZ
Tan claras
como los rayos del sol.

VIZCONDE
¿Ojos?

BEATRIZ

Pardos.

VIZCONDE

¿Frente?

BEATRIZ

Noble.

VIZCONDE

¿De maneras?...

BEATRIZ

Comm'il faut.

VIZCONDE

¿Y el talle?

BEATRIZ

Esbelto, elegante.

VIZCONDE

¿Jinete y buen tirador?

BEATRIZ

Por supuesto.

VIZCONDE

¿Habla francés?

BEATRIZ

Lo mismo que Mirabeau.

VIZCONDE

¿De rancia estirpe?

BEATRIZ

Seguro.

VIZCONDE

Beatriz, ¿le conozco yo?

BEATRIZ

Y mucho.

VIZCONDE

¿Se llama?

BEATRIZ

Luego...

VIZCONDE

¿Fama de conquistador
tiene en la corte?

BEATRIZ

Pretende
sellar su reputación
de una manera brillante.

VIZCONDE

¿Y en quién sus miras fijó?

BEATRIZ

En Inés.

VIZCONDE

Beatriz, el nombre
de ese oscuro campeón.

BEATRIZ

Si no hay quien estorbe el lance,
don Luis.

VIZCONDE

¿Y quién se atrevió
a dar a usted como un hecho
tan loca figuración?

BEATRIZ

Vizconde lo propio he dicho
yo misma al historiador.

VIZCONDE

¿Y en qué se funda?

BEATRIZ

En muy buenos
antecedentes.

VIZCONDE

¿Y son?

BEATRIZ

Amores de hará tres años
que la ausencia interrumpió.

VIZCONDE
¡Beatriz!

BEATRIZ
Me lo ha dicho Inés.

VIZCONDE
¿Ella misma?

BEATRIZ
Hay una voz
que es más significativa,
la elocuencia del temor
con que niega la mujer
lo que hay en su corazón.

VIZCONDE
Si es así, que tiemble Inés,
que tiemble el embaucador
que en mí la amistad de niños
tan torpemente burló.
Quiero a Inés como un demente;
pero es tal mi condición,
que a mi orgullo sacrífico,
si es necesario, mi honor.

BEATRIZ
Vizconde, no tan de prisa;
cuidado, que un resbalón
en estas cosas es grave:
la prudencia es lo mejor.

VIZCONDE
La prudencia con un poco,
Beatriz, de mala intención.

Escena VII

BEATRIZ. VIZCONDE. ARTURO.

ARTURO

Vizconde, están los caballos
en el jardín: vámonos.

VIZCONDE

(Dándose las manos.)
Beatriz, alianza ofensiva
y defensiva.

BEATRIZ

Es razón,
que en la victoria ganamos
únicamente los dos.

(El VIZCONDE besa la mano de BEATRIZ y se retira con ARTURO por la puerta de la derecha. BEATRIZ por la de la izquierda.)

Escena VIII

La escena queda sola por algunos instantes. Después INÉS por la puerta del fondo.

No importa; que el tocador
no deje, Ambrosio, por mí:
(Sentándose.)
la esperaré. Loco amor,
¿dónde me elevas así
delirando en tu dolor?
¡Qué noche, buen Dios! ¡Y el día
qué feliz! ¡Yo me engañaba
riyendo como reía,
sin ver que tras él venía
pesar que no sospechaba!
¡Conque dos años viví
creyendo que era la historia
de su amor recuerdo en mí,
a lo más en mi memoria
presente, no ardiendo aquí!
¡Y dos años me engañé!
¡Y en ese tiempo, insensata,
recordando lo que fue,
yo en lo más hondo clavé
el duro arpón que hoy me mata!
¡Y Alfredo! Siempre conmigo
tan amoroso y tan fiel,
que no me engaño si digo,

que amante, esposo y amigo
dos años he visto en él!
¿Por qué, mi Luis has llegado?
¡Tus frases me hacen oír
con su acento enamorado
junto al bien de lo pasado
la dicha del porvenir!
¡Y si abro a tu amor la puerta,
del mundo entero baldón,
será mi deshonra cierta;
y si no la dejo abierta,
se muere mi corazón!
¡Loca estoy! ¿A qué has venido?
¿Castigo es éste, buen Dios,
del amor que le he tenido?
Señor, ¿nos habrás perdido
juntándonos a los dos?

Escena IX

BEATRIZ. INÉS.

BEATRIZ

¡Qué sorpresa! ¿Tú en mi casa
y tan de mañana, Inés?

INÉS

Te fuiste anoche en seguida,
Beatriz, de tomar el té
con señales inequívocas
de mal humor o desdén
Y he venido a disculparme
si tengo culpa, o saber
que, exceso de mi cariño
si no, la sospecha fue.

BEATRIZ

No te engañaste; ofendió
mi mujeril altivez
don Luis, que pasose anoche
de frío y de descortés.

INÉS

Don Luis no te conocía:

por eso sin duda ayer
usó contigo modales
de excesiva timidez,
mas no de descortesía.

BEATRIZ

Sin negar que podrá ser
así como tú le pintas,
con todo...

INÉS

Beatriz, ¿por qué?

BEATRIZ

Don Luis no andubo muy corto
en prodigarte a su vez
atenciones delicadas
y algunas de un interés
particular.

INÉS

Sí, me habló
de cosas de la niñez,
¡recuerdos de aquella edad
encantadora y sin hiel
que entre flores sin espinas
pasó para no volver!...

BEATRIZ

Y dime. ¿Vuelve don Luis
igual al retrato aquel
que tú me hiciste?

INÉS

No creo.

BEATRIZ

¿Hay cambio?

INÉS

A lo que juzgué,
por la entrevista de anoche,
don Luis es otro: harás bien
de retardar esa boda.

BEATRIZ

Si me quieres, cuéntame.

INÉS

Vuelve altivo y presuntuoso,
y hasta he notado en su tez
cierta mudanza...

BEATRIZ

¿Qué dices?
¿La oveja cambió de piel?...

INÉS

Sí.

BEATRIZ

(Con ironía.)

¡Qué lástima! ¿Y conserva
la sencilla nitidez
que brillaba en sus discursos?

INÉS

(Aparte.)

(¿Me habré vendido?) No sé.

BEATRIZ

¡No lo sabes y te hablé
tan solícito y cortés
que a mí me dabas envidia
al verte tan junto a él!

INÉS

¿Si tendrás celos de mí?

BEATRIZ

Y todo pudiera ser.
El mundo es un panorama.

INÉS

¿Panorama el mundo?...

BEATRIZ

¡Inés,
cuidado con tropezar!...

INÉS

Respondo de no caer.

Don Luis de Castro y Rivera,
querida Beatriz, no es...
ni ha sido... ni lo será...
se me figura... es un buen
amigo... pero... ¿me entiendes?
Caballero de alta prez
eso sí... mozo y galán...
no sé si me explico bien...

BEATRIZ

Y tanto como te explicas,
pues he llegado a entender
lo que me quieres decir...
Don Luis de Castro...

INÉS

Soirée
brillante la de esta noche:
sospecho que no ha de haber,
por más que se lo imaginen
algunas hermosas, quien
iguale por lo escogidas
las galas de tu toilette.
Y eso que hoy mejor que nunca
engalanada has de ver
a la condesa del Cisne,
graciosa hasta en su esquividad,
flor que intacta se conserva
en el peligroso edén
del mundo en que vive y brilla,
por más que van en tropel
lisonjas a sus oídos,
corazones a sus pies.
Y no faltarán tampoco
los enviados y attachés
de todas las embajadas,
ni nuestros ministros que,
como viven en el aire
diez días de cada mes,
al baile se aficionaron
y bailan que es un placer.
¡Qué noche, Beatriz, me aguarda
a mí que tengo por ley
observar para reírme
de lo que observo después!

AMBROSIO
(Anunciando.)
Don Luis de Castro y Rivera.

INÉS
(Levantándose violentamente.)
Me voy.

BEATRIZ
No tal, siéntate.
(Inés se sienta.)
Empecemos a reírnos
desde este momento, Inés.

Escena X

INÉS. BEATRIZ. LUIS.

LUIS
¿Inés aquí?

INÉS
¡Santo Dios!

LUIS
Disimulemos...
(Saluda.)

BEATRIZ
(Aparte.)
Saludo
ceremonioso...
(Mirando a INÉS de reojo.)
semblante
conmovido.

LUIS
(Aparte.)
Estoy confuso.

BEATRIZ
Tome usted silla.

LUIS

(Sentándose.)
Señora...

BEATRIZ
De usted, no haré dos segundos,
hablábamos.

LUIS
¿Tanta dicha
he merecido?

INÉS
Presumo
que usted se figurará
del tal diálogo el asunto.

LUIS
No sospecho...

BEATRIZ
Dijo Inés...

INÉS
Dije a Beatriz y me fundo
en algo para decirlo,
que vuelve usted de esos mundos
muy otro, Luis.

LUIS
Ser podrá
que cambie en Madrid de rumbo;
que sacrifique al deber,
pues yo mis deberes cumplo
en todo, Inés, y por todo,
los sentimientos que muchos
olvidan y que yo guardo.
aunque secretos, muy puros.

BEATRIZ
(Aparte.)
Explicaciones se dan
y en mi presencia. ¡Qué insulto!

INÉS
Me responde usted de un modo...
se me figura que escucho

(Riéndose.)
la arenga de un misionero.
Perdone usted si me burlo
de su respuesta...
(Aparte.)
¡Ay de mí!

LUIS
La risa de usted disculpo.

BEATRIZ
Hace usted bien, primo mío.
(Aparte.)
¡Cuanto padece mi orgullo!
(Levantándose: se dirige al velador y escribe.)

INÉS
¿A dónde vas?

BEATRIZ
A escribir...

INÉS
¿Se puede saber?...

BEATRIZ
No oculto
nada, Inés, porque no tengo
que ocultar... sobre un asunto
de interés... Sigán ustedes...
si hago falta...

LUIS
El cielo puso
mucho amargura en mi alma;
por eso en silencio sufro,
y con mis lamentaciones
no mortifico a ninguno.

BEATRIZ
(Escribiendo.)
«Espero a usted al momento.»

INÉS
¿Vienes, Beatriz?

BEATRIZ
Ya concluyo...
¿Me necesitas?

INÉS
¡Pues no!...
Si el pobre Luis tan oscuro
me habla, que no le comprendo.

BEATRIZ
(Cerrando la carta, de pie.)
Quizás en sus viajes últimos
a Alemania quiso ser
un filósofo profundo,
y vuelve, como un profeta
de misteriosos augurios...
(Tira de la campanilla y aparece AMBROSIO.)

LUIS
¡Gastan ustedes humor!...

BEATRIZ
(En voz baja.)
Ambrosio... ¡Cuidado! Al punto.
Te dejo por un instante,
querida con mi futuro.

INÉS
Beatriz no es posible...

BEATRIZ
Inés,
¿tan poco a los ojos tuyos
valgo yo, que así me niegas
este favor?... Y te anuncio
que no he de tardar... Ya ves...
tengo baile y a mi gusto
no estoy, si por mí no veo
cuanto se arregla; tributo
que pago a mi vanidad...
No me despido; a lo sumo
tardaré...

INÉS
¡Beatriz!...

BEATRIZ

Adiós

INÉS

Ven pronto...

BEATRIZ

Cuatro minutos.

Escena XI

INÉS. LUIS.

LUIS

Inés, Inés, un momento
clava los ojos en mí...

INÉS

¿Para qué?

LUIS

Para tormento
de un amor...

INÉS

Que es hoy aquí
delito y remordimiento.

LUIS

Te acuerdas, Inés...

INÉS

De todo;
no renovemos la historia
de ese amor que fue mi gloria,
si usted no me ofrece el modo
de echarla de mi memoria.

LUIS

¿Y quién el culpable ha sido
de situación tan amarga?

INÉS

Cuando un deber se ha cumplido...

LUIS

¿Porque una ausencia fue larga
se justifica un olvido?

INÉS

Tenía el alma una cuerda
que vibró con fuerza en mí...

LUIS

¿Tu padre lo quiso?

INÉS

Sí:

Y que ahora me gane o pierda
porque a su ruego cedí,
no merece en mí pensar
tan agria reconvención,
cuando tengo que ocultar
mis ojos, para llorar
la pena del corazón...

LUIS

Inés... Inés...

INÉS

Olvidemos
esa edad; consideremos
que flores son los amores
en esta vida, y veremos
que mueren pronto las flores.

LUIS

Así será, pero yo
conservo en el alma pura
esas flores que alumbró
el astro que más brilló
por su completa hermosura.
Y esas flores que condena
tu ingratitud, con su aroma
daban consuelo a mi pena,
lo mismo en Londres que en Viena,
lo mismo en París que en Roma.
Por donde quiera que fui
tu imagen iba delante,
ni hubo hora en que no te vi,

Inés, ni pasó un instante
sin acordarme de ti;
y acaso me figuré...

INÉS
Silencio... recuerde usted
que faltó cuando le escucho.
Silencio, Luis...

LUIS
¿Y por qué?
¿No ves que padezco mucho?

INÉS
Calle usted, vuelvo a decir...

LUIS
A dolor que es tan profundo,
es preferible morir.

INÉS
¿Y acaso para sufrir
sólo usted, se ha hecho el mundo?

LUIS
¿Por ventura, tú?...

INÉS
Yo, no...
Soy feliz; voy al paseo,
trenes ricos me compró
quien ni en chanza pretendió
poner coto a mi deseo.
¡Tengo un palacio por casa,
salón de escudos y cascos;
muebles y espejos, sin tasa;
por donde quiera que pasa
mi vista brillan damascos
trajes de blonda y brocado;
cadenas de plata y oro
no faltan a mi tocado,
y en mi gaveta hay guardado
de joyas casi un tesoro!
¡Ya ve usted que es mi existencia
de goces un ancho centro!

LUIS

¿Y el corazón?

INÉS

¡Qué demencia!

¡El grito de esa conciencia,
no se oye, que muere dentro!

LUIS

¡Inés!... ¡Inés!...

INÉS

Ya es tocar,

amigo, en la tiranía...

¿No viene usted a jurar
fe eterna sobre un altar?

¿No está cercano ese día?

LUIS

No lo sé; de mí depende
ser rico dentro de una hora.

INÉS

Entonces, si usted comprende...

LUIS

Hay algo que no se vende,
que nunca vendí, señora...

INÉS

¡Ay! ¡Ay! ¡Me ahogo!...

LUIS

Inés,

¿qué tienes? ¡Temblando estás!...

Si te ofendí, ya me ves
arrepentido a tus pies...

(LUIS intenta arrojarse a sus pies; INÉS no se lo permite.)

INÉS

Levántese usted...

(LUIS quiere estrechar la mano de INÉS: INÉS la retira.)

Jamás.

Recuerde usted que se halla
en casa ajena; recuerde

que en esta infernal batalla,
si grita el que menos pierde,
padece más el que calla.

LUIS

Esposo de otra he de ser
si usted...

INÉS

(Aparte.)

¡Casarse los dos!...
¡y en brazos de otra mujer!
¡En tanto yo!... ¡Padecer!...

LUIS

Respóndame usted...

INÉS

Adiós.

(Al dirigirse INÉS a las habitaciones interiores, se presenta ALFREDO por la puerta del fondo, con una carta en la mano.)

Escena XII

LUIS. INÉS. ALFREDO.

ALFREDO

¡Inés!...

INÉS

¡Ay!

ALFREDO

(Saludando a LUIS con amabilidad.)

Perdone usted...

(Afectando serenidad.)

¿Tú aquí?

INÉS

(Procurando dominar su agitación.)

Mi querido Alfredo...

vine a ver... ya te lo dije...

ALFREDO

¿Y Beatriz?

LUIS

¿Beatriz? Adentro;
instantes hace no más...
¿Se sienta usted?... Al momento
vendrá...

ALFREDO

¡Mil gracias... Inés
qué palidez!

INÉS

(Aparte.)
¡Ay! ¡no puedo
más!... ¡Se oscurecen mis ojos!...
(Se sostiene de pie apoyándose en un sillón.)

Escena XIII

LUIS. INÉS. ALFREDO. BEATRIZ.

BEATRIZ

¡Alfredo!...

ALFREDO

(Dándole las manos.)
Beatriz...

BEATRIZ

Celebro
la exactitud. Hace nada
que he salido y cuando vuelvo
me hallo con usted...

LUIS

(Aparte.)
Respiro...

ALFREDO

(Acudiendo a su socorro.)
Inés, Inés...

INÉS

(Desmayándose.)
Yo fallezco.
(Cae en los brazos de ALFREDO.)

BEATRIZ
Querida Inés...
(BEATRIZ tira fuertemente de la campanilla: aparece AMBROSIO.)

LUIS
(Aparte.)
¡Desgraciada!

BEATRIZ
Un vaso de agua, corriendo.

ALFREDO
(Aparte.)
¡Ya siento en el corazón
el torcedor de los celos!

(INÉS vuelve en sí: AMBROSIO entra con vasos de agua.)

LUIS
Tome usted.
(INÉS bebe.)

INÉS
¡Ya se ha pasado!

ALFREDO
El agua te hará provecho.

INÉS
Me voy a casa...

BEATRIZ
Que pongan
el coche...

INÉS
No lo consiento...
si está dos pasos de aquí...

ALFREDO
Con todo, Inés: siempre es bueno...

INÉS
No tal.

BEATRIZ
Mi futuro, entonces
a mis súplicas cediendo,
ir puede contigo, en tanto
que Alfredo me da un consejo.
Ambrosio, irás tú también.

INÉS
¡Si mucho mejor me siento!
Gracias, Beatriz.

ALFREDO
Inés mía,
si estás muy pálida...
(A don LUIS.)
Ruego
a usted...

LUIS
(Tomando su sombrero y ofreciendo el brazo a INÉS.)
¡Es obligación!

INÉS
¡Alfredo!...

ALFREDO
Inés... yo lo quiero...

INÉS
Adiós, Beatriz.

BEATRIZ
Que te alivies...
(A don LUIS.)
No tarde usted.

ALFREDO
(Besando la mano de INÉS.)
Hasta luego.
(INÉS toma el brazo de LUIS y salen por la puerta del fondo. AMBROSIO los sigue.)

Escena XIV

BEATRIZ. ALFREDO.

BEATRIZ

¿No sabe usted que me caso?

ALFREDO

¿Pues no? Si mal no recuerdo,
Inés me ha dicho la cláusula
del curioso testamento.

BEATRIZ

¿Y qué me aconseja usted?

ALFREDO

Casarse, Beatriz, y presto.

BEATRIZ

No tanto: bueno es pensar
con madurez y criterio...
Por lo mismo escribí a usted...

ALFREDO

(Enseñando la carta.)
Es verdad: aquí la tengo.

BEATRIZ

Esta boda es un asunto,
amigo mío, tan serio,
que puede ser hasta causa...

ALFREDO

Una boda no es proceso
que se debe examinar
con tanto detenimiento:
don Luis de Castro es un noble
muy antiguo; dos cangrejos
tiene en sus armas y un casco
con su lanza y...

BEATRIZ

Yo desciendo
de los nobles de Aragón
por el costado paterno.

ALFREDO

Entonces, cásele usted.

BEATRIZ

Gracias a Dios, el dinero
me sobra, que mi difunto...

ALFREDO

Cásele usted...

BEATRIZ

Y no es esto
que yo niegue al tal don Luis
las cualidades de ingenio,
de ser galán...

ALFREDO

Es un mozo,
Beatriz querida, completo.
Cásele usted...

BEATRIZ

Sin embargo...
¡Sacrificarme de nuevo...
dejar de ser libre!... No;
mi libertad es primero...
Y si al fin don Luis viniera
como Inés en otro tiempo
le conoció, menos malo...

ALFREDO

Y diga usted, ¿estuvieron
Inés y don Luis a solas
mucho rato?

BEATRIZ

Por supuesto,
me dijo Inés, que ha cambiado
completamente de genio.

ALFREDO

¿Y hablaron?... ¿de qué? ¿Se sabe?

BEATRIZ

Caprichoso y embustero...

ALFREDO

¿Oyó usted lo que decían?

BEATRIZ

Y no me gustó por cierto
lo que vi.

ALFREDO

¿Qué ha visto usted?

BEATRIZ

Un aire tan... Yo me entiendo...

ALFREDO

Hable usted...

BEATRIZ

Un aire...

ALFREDO

Así...

tan libre, tan desenvuelto
con Inés...

BEATRIZ

¿Qué dice usted?...

ALFREDO

Cásese usted... que es mancebo
de prendas el de Rivera...
Lo digo como lo siento.
¡Qué habrá pasado que tarda
tanto!

BEATRIZ

No tal.

ALFREDO

Lo veremos.

BEATRIZ

El reloj.

ALFREDO

(Viendo la hora.)

Las cuatro y media,

y a las tres, Beatriz, se fueron.

BEATRIZ

No, señor.

ALFREDO

Pues mi Breguet
no se adelanta ex-profeso...
(Enseñándole la hora.)
Vea usted.

BEATRIZ

Las tres y media,

ALFREDO

Le sobra a usted por entero
la razón.

BEATRIZ

Habrá subido
con Inés... y...

ALFREDO

(Aparte.)
(No lo creo...)
(Aparece LUIS.)
Aquí está.

Escena XV

LUIS. BEATRIZ. ALFREDO.

LUIS

Llegó tan buena...

ALFREDO

(Tomando el sombrero.)
En ese caso me ausento.

BEATRIZ

(Dándose las manos.)
¡Adiós!

ALFREDO

A los pies de usted.
Señor don Luis...
(Se saludan con grande amabilidad. ALFREDO se retira por el foro.)

LUIS
Caballero...

Escena XVI

BEATRIZ. LUIS.

LUIS
Ya que solos nos dejaron,
señora y prima, las gentes
que a admirar la galanura
de tantos hechizos vienen...

BEATRIZ
Lisonjas tan sin motivo,
dan lugar a que sospeche,
primo y señor...

LUIS
Es moneda
en este mundo corriente
decir la verdad si agrada,
callarla cuando moleste...
Pero dejemos a un lado,
Beatriz, verdades corteses,
y hablemos de nuestro asunto.

BEATRIZ
Es lo mejor; me parece...

LUIS
Ya sabe usted que murió
nuestro tío.

BEATRIZ
Hará dos meses;
y hasta ayer, sin ir más lejos,
no supe lo que previene
su testamento.

LUIS

¿De veras?

BEATRIZ

De esas cosas que suceden.

LUIS

Sin embargo, yo escribí,
si no me engaño, a los trece
días del fallecimiento.

BEATRIZ

Primera mentira. Debe
la carta haberse extraviado,
aunque lo dudo.

LUIS

¿Y qué tiene
de extraño?

BEATRIZ

Porque hay ahora
ministro que no se duerme,
y una carta no es periódico
de oposición que se pierde.

LUIS

Seguiré.

BEATRIZ

Prosiga usted.

LUIS

Mi tío, Beatriz, pretende
que el lazo del matrimonio...

BEATRIZ

Ya lo sé.

LUIS

Mas yo que siempre
obré con delicadeza,
no he de permitir se lleve
a efecto su voluntad,
si el tal matrimonio puede
desbaratar otros planes

de porvenir más alegre
para usted.

BEATRIZ

(Aparte.)

(Ya la soltó.)

Primo y señor, felizmente
no tengo, aunque viuda y joven,
amores que me sujeten.

LUIS

¿Habla usted, prima, de veras?

BEATRIZ

De veras hablo.

LUIS

¡Parece
mentira!

BEATRIZ

¡Qué quiere usted!
¡Si el difunto, y Dios le premie!
para mí del matrimonio
la antorcha sacra no enciende,
llego a viuda de cuarenta
de viuda de veinte y siete.

LUIS

¿Y en Madrid no han reparado
en el rubor de esa frente,
en el volcán de esos ojos
ni en esa cintura leve?

BEATRIZ

Nada, primo.

LUIS

¿Ni en la mano?...

BEATRIZ

(Enseñando el pie.)

Ni en el pie.

LUIS

No se comprende.

BEATRIZ
¡Son cosas del mundo!

LUIS
Entonces
importa que usted se entere
de mi carácter, si al cabo
cumpliendo como obedientes,
hemos de ser...

BEATRIZ
Más que primos...
¿Verdad que el asunto es éste?

LUIS
Sí, Beatriz: soy melancólico,
suspicaz, impertinente,
preguntón; paso los días...
¿qué digo los días? meses
sin ver a nadie; el esplín
suele ser en mí tan fuerte,
que aburro a cuantos me cercan
por lo tenaz y rebelde.

BEATRIZ
No será muy divertido
vivir con usted; mas cueste
lo que costare, el amor
que más imposibles vence,
hará que el esplín se vaya
y usted verá que no vuelve.

LUIS
Soy jugador.

BEATRIZ
Mala cosa.

LUIS
Disputador insolente.

BEATRIZ
No habrá disputas conmigo.

LUIS

Camorrista y por apéndice
espadachín.

BEATRIZ

Que me place
la cualidad: envanece
llevar al lado un marido
que en una ocasión se muestre...

LUIS

(Aparte.)
(¡Cuidado con la primita!)

BEATRIZ

(¡Pues el primito no miente!)

LUIS

Otro defecto.

BEATRIZ

¿Qué? ¿Hay más?

LUIS

Soy celoso, hasta ponerme
como un tigre; me alboroto,
en un vértigo se envuelve
mi razón y es para mí
en ese instante solemne
la mujer frágil cristal
que con placer indeleble
despedazo...

BEATRIZ

¿Y quién no gusta,
como de un maná celeste
de ese amor arrebatado
que el buen poeta engrandece,
ya pinte en Venecia a Otelo,
ya en Asia a Orosman invente?
(Aparte.)
Y le han de venir pintados
los moriscos alquiceles.

LUIS

Me retiro por la noche...

BEATRIZ
¿Muy tarde?

LUIS
Cuando

BEATRIZ
No me gusta esa costumbre.

LUIS
No es fácil que la remedie.

BEATRIZ
Esa pica en historia.

LUIS
¡Si he dicho ya que no hay ente
más fastidioso que yo!
¡Si es imposible se encuentre
mujer que de buena fe
en darme la mano piense!

BEATRIZ
Si es verdad lo que usted dice...
¡No jure usted que se ofende
a Dios!

LUIS
¡Confieso también
que vivo en el alma hierve
otro amor!...

BEATRIZ
¡Gracias al cielo
que una verdad se desprende
de su boca!

LUIS
Y diga usted,
¿habrá quien se considere
dichosa conmigo?

BEATRIZ
Yo.

LUIS

¿Nada ve que la aterre?

BEATRIZ

Nada, primo... Inés casose
con Alfredo sin quererle,
y son tan felices hoy
que envidia dan a las gentes.

LUIS

(Disimulando su rabia.)
Está bien; si nos casamos,
haré porque usted celebre
con el tiempo su elección...
(Levantándose.)
(¡La he de meter en un brete.
No ha de ver la luz del día!)

BEATRIZ

¿Qué es eso, primito, hay fiebre?...
Sí, señora, estoy ardiendo...

BEATRIZ

¿El esplín?

LUIS

Sí; ¡me acomete
con tanta facilidad!...

BEATRIZ

¿Y es mucho lo que padece?

LUIS

Mucho, sí.

BEATRIZ

Me lo figuro...
(LUIS toma el sombrero.)
¿Se va usted?

LUIS

Otros quehaceres
me llaman.

BEATRIZ

Que no se olvide...
cuanto más pronto se arregle,

mejor.

LUIS

Estoy... a los pies
de usted.

BEATRIZ

Que el caso es urgente,
y no sufriré más trámites
que los que marcan las leyes.
(LUIS saluda desde la puerta, y se retira.)
Trescientos setenta mil
de renta líquida pierdes,
si te echas a don Quijote
en el siglo diez y nueve.

ACTO TERCERO

La misma decoración: las puertas del fondo abiertas: se ven los salones del baile, vistosamente engalanados, las señoras y caballeros circulan en todas direcciones: música a lo lejos. Criados y lacayos, con bizcochos, dulces y refrescos.

Escena I

LUIS. ALFREDO. Poco después el VIZCONDE.

LUIS

(Aparte a la izquierda.)
Bailad, bailad, los que necios
nada sentís en el alma;
los que veis en esta vida
divertimiento, algazara,
materialismo...

ALFREDO

(Aparte a la derecha.)
Ayer noche
Inés me ocultó sus lágrimas;
se levantó muy temprano:
salió después y en la casa
de Beatriz... ¡Vamos con tiento,
que de la honra se trata:

prudencia! ¡que a mí me toca
velar por mi honor!
(Aparece el VIZCONDE.)

VIZCONDE
(Estatuas
de mármol los dos parecen.
Empecemos la batalla
y pues tú no has de caer,
vizconde, caiga el que caiga.)
Alfredo...

ALFREDO
(Saludando con amabilidad.)
Vizconde...

VIZCONDE
Luis.

LUIS
¿Qué quieres?

VIZCONDE
¿No me esperabas?

LUIS
No tal; te daba en el baile.

VIZCONDE
Te engañaste; ya no bailan
sino los pollos.
(A ALFREDO.)
¿Y usted?

ALFREDO
Los maridos no se cansan
en estar... A lo mejor
se eclipsan, sino se marchan.

LUIS
Y como es que tú, vizconde,
te encuentras en esta sala
tan solo, tan...

VIZCONDE
Porque estoy

examinando, con ansia
de comprenderlo, el problema
del matrimonio, y tan ardua
materia, Luis, necesita
de reflexión solitaria.
Y a propósito... ¿cuál es
la opinión autorizada
de ustedes en el asunto?

ALFREDO

El matrimonio es muy santa
institución.

VIZCONDE

Sin embargo...
el buen tono como carga
la tiene.

ALFREDO

Pues aun así...
no pesa cuando es honrada.

VIZCONDE

Y tú, ¿qué me dices?

LUIS

¿Yo?
Que nunca un baile fue cátedra
de matrimonios.

VIZCONDE

Con todo,
se han bailado contradanzas
de menos complicación
que ciertos enlaces...

LUIS

Basta,
vizconde...

VIZCONDE

Bien: callaré,
pites veo que no te agrada
la conversación. Tus bodas
que se anuncian tan cercanas,
me hicieron reflexionar

sobre este asunto.

ALFREDO

¿Se casa
usted?

VIZCONDE

Algunos lo niegan,
y dicen que hay repugnancia
por parte de Luis, y añaden
que sacrifica en las aras
de otro amor boda y riquezas...

ALFREDO

No lo creo: usted se engaña
vizconde.

VIZCONDE

Responde, Luis.

LUIS

¡Tienes buen humor!

ALFREDO

(Aparte.)

(¡Se calla!)

¿Renuncia usted a vivir
en la opulencia?

VIZCONDE

Rechaza
posición, riquezas, nombre,
por una ilusión liviana
que agita en su corazón
misteriosas esperanzas.

ALFREDO

¿Y usted lo renuncia todo?

¿Y en sus adentros alaba
lo grande del sacrificio?

¿No sabe usted que una ingrata
la imagen es de la sierpe
con cintas engalanada?

¿No sabe usted que en sus labios
está el veneno que mata,
nunca el licor de la dicha,

jamás del amor el ámbar?
¿Y usted renuncia por ella?...
Señor don Luis, pintan calva
la ocasión y de un cabello,
cuando viene, hay que agarrarla.
El mundo es hoy lo que ha sido;
quien tiene dinero, gasta,
quien gasta es en el mundo
un nuevo dios que levanta
la sociedad; la pobreza
nos envilece y no falta
quien haya dicho en sus libros
que es la miseria una amarga
carcajada que el demonio
arroja al hombre en la cara.

LUIS

Sin negar a usted, Alfredo,
que hay verdad en lo que acaba
de decirme, sin embargo
el matrimonio me espanta.
No sé lo que haré; Beatriz
es joven, amable, franca;
de belleza es un modelo
y además acaudalada...
Pues bien, este matrimonio
no sé por qué me acobarda.

VIZCONDE

Contigo pan y cebolla.
Huyamos y allá en las Pampas...

ALFREDO

¡Huyamos! ¿Quién?

VIZCONDE

Romántico.

LUIS

Su humor entretiene o carga...

VIZCONDE

Según lo toman las gentes.

ALFREDO

(Aparte y retirándose a un lado con aire meditabundo.)

¡Alfredo, silencio y calma!

VIZCONDE

Me han dicho, Luis, que es Inés
el objeto de tus ansias.

LUIS

No es verdad.

VIZCONDE

Yo la idolatro.

LUIS

Vizconde, puedes amarla
cuanto gustes.

VIZCONDE

No me engañes;
la amistad debe ser franca.

LUIS

La he conocido muy niña,
vizconde, desde la infancia.

VIZCONDE

Mira que soy vengativo,
que es condición de mi raza,
que además soy mallorquín.

LUIS

No vives más que de farsas.
Déjame en paz.

VIZCONDE

Está bien.
(Vizconde, caiga el que caiga.)

Escena II

LUIS. EL VIZCONDE. ALFREDO. BEATRIZ. EL GENERAL dando el brazo a
BEATRIZ.

BEATRIZ

¡General, si están aquí!

A todos tres los buscaba,
y al cabo los encontré.

ALFREDO
¿De veras, Beatriz?

LUIS
Tamaña
distinción...

VIZCONDE
¿A quién se debe?

BEATRIZ
Al General.

VIZCONDE
¿Y qué causa?

BEATRIZ
La más sencilla, vizconde;
diome su brazo, y es harta
su condescendencia ya;
por mí se fatiga y anda,
y pasea más acaso
de lo que importa.

(BEATRIZ deja el brazo del GENERAL.)

GENERAL
Se engaña,
que me hallo muy satisfecho
de ser su Amadís de Gaula,
al ver que estando más bella
se encuentra tan solitaria.

VIZCONDE
(Ofreciéndola el brazo.)
Vizcondesa...

BEATRIZ
Luis, el brazo,

LUIS
Por tal sorpresa mil gracias.

BEATRIZ

Bueno es que usted se acostumbre.
Y... ¿hay algo resuelto?

LUIS

Nada.

BEATRIZ

¿No? ¡Paciencia! Esperaré.

LUIS

Espere usted.

GENERAL

(A ALFREDO.)

¿Qué te pasa?

ALFREDO

¿Qué puede pasarme, tío?

GENERAL

Hay cierta tinta en tu cara
de tristeza y mal humor...

BEATRIZ

(A todos.)

¿Vamos?

VIZCONDE

Al punto.

(BEATRIZ se retira con LUIS y entra en los salones.)

Escena III

EL VIZCONDE. ALFREDO. EL GENERAL.

VIZCONDE

(A ALFREDO y al GENERAL.)

Palabra.

¿Usted que es hombre machucho,
y usted que muy alto raya
en esto de penetrar
misterios y zarandajas
del mundo, no han sospechado

quién sea la oculta dama
que ha vuelto el juicio a Rivera?

GENERAL

No lo sé.

VIZCONDE

Dicen que es larga
la fecha de sus amores.

ALFREDO

¿Y usted en saberlo gana
alguna cosa, vizconde?

VIZCONDE

Yo no.

ALFREDO

Pues entonces ancha
Castilla, y no enturbie usted,
pues no ha de beberla, el agua.

VIZCONDE

Por saber y por hablar
después...

ALFREDO

A veces la charla
con intención o sin ella,
suele costarnos muy cara.

VIZCONDE

¿Es advertencia?

ALFREDO

Es consejo.

GENERAL

¿Y a ti quién te mete?... ¡Vaya,
vaya! Vámonos, vizconde;
dejémosle con su rancia
doctrina: el hombre ha de hacer
aquello que más le agrada.

(Se retiran por el fondo el GENERAL y el VIZCONDE hablando con animación. ARTURO sale precipitadamente: el GENERAL tropieza con él, le mira y sigue su camino.)

Escena IV

ARTURO. ALFREDO.

ARTURO
(Al GENERAL.)
¡Ya van dos! Es mucho cuento
con el hombre!... Tropezando
conmigo a cada momento.

ALFREDO
¿Qué importa?

ARTURO
Me voy cargando...
¡y si me irrito!...

ALFREDO
Con tiento,
Arturo, que al fin sus años
lo autorizan.

ARTURO
Que modere
esos ímpetus huraños
de su carácter, si quiere
respeto de los extraños.

ALFREDO
Olvide usted desafueros
que no llevan intención...
la prudencia es la razón
mejor de los caballeros
de tan alta condición.

(Algunos caballeros y señoras atraviesan la escena durante este diálogo y se entran por la puerta de la derecha.)

ARTURO
Mil gracias por la advertencia.

ALFREDO
¿Y a donde se va?

ARTURO
Al buffet.

ALFREDO
¿Y niega usted su presencia,
Arturo, a la concurrencia?

ARTURO
Alfredo, véngase, usted.

ALFREDO
No es cosa en que me divierto.

ARTURO
Mire usted que sorprendente
será.

ALFREDO
Me es indiferente.

ARTURO
El salón ya está desierto.
Venga usted; se va la gente...
No se quede usted aquí
tan solo...

ALFREDO
En mi soledad
he de gozar más que allí.

ARTURO
¿Poco puede mi amistad?

ALFREDO
Vale mucho para mí.
Vamos, pues.

ARTURO
Y le procuro
un buen rato.

ALFREDO

Así lo creo.

ARTURO

El brazo... se lo aseguro...
si me equivoco, el deseo
suplirá...

ALFREDO

¡Muy bien, Arturo!
(Se entran por la puerta de la derecha.)

Escena V

LUIS. INÉS que entra por el fondo.

LUIS

Querida Inés, dos palabras;
serán las postreras voces
de este amor que en otros días
sembró tu vida de flores.

INÉS

No. Luis: de modo ninguno:
quizás nuestra ausencia noten
y no faltarán sin duda
ojos investigadores
que me busquen.

LUIS

No es posible
en tan confuso desorden.
Los unos bailan, Inés;
los otros se van veloces
en pos de ricos manjares...

Siéntate; no te incomoden
memorias, Inés, que viven
dentro del alma muy dóciles,
y sólo a esperar se atreven
el adiós que las otorgues.

INÉS

Dije a usted esta mañana
que deberes superiores,

sagrados...

LUIS

¿Y quién te dice,
Inés, que los abandones?
Una palabra de amor,
y hoy mismo, esta misma noche
renuncio a todo; a Madrid
dejo y en otras regiones
viviré...

INÉS

¿Por causa mía
va usted a perder los goces
de la opulencia? Un enlace
con quien es tan rica y noble
que miramientos alcanza
de soberana en la corte?
¿Por mí se resigna usted
en este siglo a ser pobre?

LUIS

¡Tu amor, Inés, es mi vida!
Si es ese el precio que pones
a tu amor: pobre seré...
¿Me quieres aún? Responde.

INÉS

¿Y usted se figura, Luis,
que a tales conversaciones
me entrego yo por capricho,
por vanidad? ¿No conoce
usted mismo que en el alma
grabadas tengo ilusiones
antiguas, recuerdos puros,
ardientes y encantadores
de amor que vivió conmigo
sin yo saber, desde entonces,
sin yo querer que volviera
sin yo decir que me estorbe?...

LUIS

Inés, Inés...

INÉS

¿Nada valen,

ni el triste llanto que corre
de mis ojos, ni la pena
que mi existencia corroe
desde ayer? ¿Porque usted quiere
fuerza es que yo me desborde
en mi pasión y que vaya
por calles, plazas y bosques
diciendo lo que aún oculto
aquí dentro tiene el nombre
de crimen? Gritando a todos...
«Aquel es; nadie me acose
en mi camino... En el mundo
no hay nada que me acomode
sino Luis. -Tengo un marido...
no importa que se sonroje
de haber unido a la mía
su suerte; llevele en dote
mi virtud y la he perdido,
mi fama y la hago girones...»
¡Ay, Luis!... El amor a veces
del egoísmo se pone
la careta y llega al fin
a ser repugnante y torpe...

LUIS

¡Inés, mi vida!... ¡mi dios!...

INÉS

No hay vida que no se ahogue
bajo el crimen; no hay belleza
que envilecida soporte
con calma y resignación,
sin que sucumba a sus golpes,
el desprecio que la escupe,
de la conciencia el azote.

LUIS

Inés, yo te juro aquí,
por la memoria del hombre
que el ser me dio, no turbar
con amantes pretensiones
la paz de tu corazón,
con tal, Inés, de que broten
de tu boca unas palabras
de amor, que en la ausencia borren
las dudas que el alma tiene.

INÉS

¿Y así te alejas conforme?
En un tiempo eras feliz
con sólo escuchar los sonos
del harpa y el dulce canto
de tu Inés: ¡nuestros amores
pasaron! No volverán,
por más que tu afán recoge
palabras que arroja al viento
la verdad que aquí se esconde.

LUIS

¡Inés!... ¡Inés!...

INÉS

Te lo juro;
de mí no esperes que doble
la cerviz... Para memoria
de aquella pasión que indócil
vive aquí...
(Dándole el ramo.)
Toma... es tan pura
que debe dar sólo flores,
y un poco de llanto mío
que las queme y las agoste.

(Dándole el pañuelo después de haberse enjugado las lágrimas.)

LUIS

¡Inés, para siempre!... ¡adiós!...

INÉS

Olvídame...

LUIS

(Arrodillándose y besándole la mano.)
¡No!...
(Se levanta.)
El vizconde.

(Al presentarse el VIZCONDE que ha visto a LUIS arrodillado, éste se guarda precipitadamente el pañuelo entre el chaleco y la camisa sobre el corazón, pero de manera que se vean las puntas.)

Escena VI

EL VIZCONDE. INÉS. LUIS.

VIZCONDE

Así principia el segundo
tomo de un cuento dramático
con puntas de epigramático,
que ha de dar la vuelta al mundo.

LUIS

Vizconde, ¿le escribes tú?

VIZCONDE

Sí, por cierto.

LUIS

Estará lleno
de chiste...

VIZCONDE

El asunto es bueno...
picante... ¡Vale un Perú!
Voy a explicarte cuál es
en dos palabras.

INÉS

No quiero
que usted se canse... prefiero
leerle.

VIZCONDE

¡Alfredo!

ALFREDO

(Aparte entrando.)
¡Los tres!

Escena VII

ALFREDO. INÉS. LUIS. EL VIZCONDE.

ALFREDO

¿Qué hay de nuevo?

INÉS

El buen humor
del vizconde, se entretiene
en referirnos, que tiene
escrito...

ALFREDO

¿Usted escritor?

VIZCONDE

En mis momentos de esplín
me doy a escribir.

ALFREDO

¿Historias
que recuerden nuestras glorias?

VIZCONDE

No; historias de folletín.
Empiezo, y punto por punto
la he de contar.

ALFREDO

¿De tal modo
que se entienda?

VIZCONDE

Alfredo, todo.
Personajes de mi asunto:
un marido bonachón,
un pretendiente, una dama
y un galán.

ALFREDO

Esto se llama
ser claro en la explicación.

LUIS

¡Vizconde!...
(Se oye música de wals.)

INÉS

(A LUIS.)
El wals ofrecido...

ALFREDO

Espera, que rayaría
tu ausencia en descortesía.
Siga el cuento interrumpido.

VIZCONDE

Una dama pobre y bella
amando a más no poder
a cierto galán, mujer
fue de otro. Su mala estrella
la llevó al mundo después,
y en el asaz imprudente
se burló de un pretendiente
a su amor...

ALFREDO

Hay interés
en el asunto...

LUIS

No veo...

ALFREDO

¿Que no?... Pues a mí me agrada.

INÉS

No encuentro en la historia nada...

LUIS

Ni en mí despierta el deseo...

VIZCONDE

¿No? Ya verás; entretanto
que ella aquí su mano daba,
el primer galán viajaba...

INÉS

(Aparte.)

¡Mi culpa no es para tanto!...
¡Valor y serenidad!

ALFREDO

Siga usted que me divierte
oír contar de esa suerte...
con tal naturalidad...

(No paga su sangre toda
tan infame villanía.)

VIZCONDE

Pasó tiempo y llegó un día...
aquí episodio de boda,
y se juntaron los dos.
Primera parte del cuento.

INÉS

Queda para otro momento
la segunda.

ALFREDO

No, ¡por Dios!...
que juntos ya los amantes,
de encuentro tan singular
sin remedio han de brotar
escenas interesantes...
Siga usted.

VIZCONDE

En la segunda
he de poner, bien descrita
se sobrentiende, una cita,
que en estos lances abunda...
cualquier romance de amores...
y en esta cita ha de haber
por fuerza que recoger
algún ramito de flores.

(ALFREDO fija los ojos en el ramo de flores.)

Mucho de mi bien, mi cielo

de arrodillarse el galán,
y sin miedo al qué dirán
como prenda algún pañuelo.

(Involuntariamente LUIS procura esconder el pañuelo con disimulo; pero ALFREDO
sigue sus movimientos con la vista.)

¡Eh! ¿Qué tal?

ALFREDO

Sube de punto
el interés. Y por dónde
se desenlaza, vizconde,

(INÉS conmovida se sienta en el sofá.)
tan enmarañado asunto?
(Con cariño.)
¿Inés?... ¿Te vuelve el vahído
de esta mañana?

INÉS
Me voy.

ALFREDO
¿No estás para bailes hoy?
¿Ni aun para el wals ofrecido?

INÉS
No, Alfredo.

LUIS
(Con amabilidad afectada.)
¿Puedes oír,
vizconde?

(ALFREDO al mismo tiempo que atiende a INÉS, los observa.)

VIZCONDE
(Acercándose.)
¿Qué quieres?

LUIS
(En voz baja.)
Quiero,
porque eres mal caballero,
matarte pronto o morir.

VIZCONDE
No se engaña a la amistad
impunemente.

LUIS
Villano,
habla más bajo, o mi mano
te despedaza.

INÉS
Es verdad;
tomar el aire es mejor.

LUIS

A las dos y con espada.

VIZCONDE

El arma que más me agrada.

LUIS

Vizconde, que va el honor
de una mujer...

ALFREDO

Ya se pasa,
mi bien. ¿No es cierto?

INÉS

(Levantándose.)

Si tal.

ALFREDO

¡Jesús! ¡qué pícaro mal!
¡Y siempre fuera de casa!
¡No estés tan triste!... Rivera,
dé usted el brazo a mi Inés...
Alégrate... ¿No me ves
a mi? Si alguno te viera,
creería...

INÉS

(Aparte.)

¡Qué humillación!...
(Tomando el brazo de LUIS.)
Alfredo, ¿no vienes tú?

ALFREDO

¡Yo no! Vete al ambigú...
no te vuelvas al salón.
Yo supongo que ¿hecho un ascua
está el marido entre tanto?

VIZCONDE

No señor; porque es un santo
con mofletillos de Pascua.

ALFREDO

(Pronuncia estos versos en medio de grandes risotadas:
INÉS y LUIS se ríen también. ALFREDO los acompaña

hasta la puerta de la derecha: El VIZCONDE se dirige a los salones por la del foro.)
¡Bravo, vizconde!... ¡Díos mío!
no puedo... ríete, Inés...
y usted también. ¡Tú no ves
con cuánto gusto me río!

Escena VIII

ALFREDO.

Ay! Sal de mi corazón,
dolor que me atormentabas,
en lágrimas por mis ojos,
y en sangre con mis palabras.
¡Le mataré!... Con la suya
sabré lavarme la infamia
que arrojó sobre mi nombre
su lengua desvergonzada;
y haré pedazos tu lengua,
¡vizconde, vizconde!... ¡Oh rabia!
La ira nubla mis ojos,
y la voz en mi garganta
se ahoga; todo mi cuerpo
estremecido se exalta,
y ríese el corazón
y alégranse las entrañas
al contemplar que ya toco
el placer de la venganza.
¿Y como ir hasta ella
sin exponerme a que caiga
sobre el cristal transparente
de mi opinión y mi fama
el mote ruin con que insultan
los hombres esta desgracia?
Silencio, prudencia, Alfredo,
y atolondrado no vayas
tú mismo a precipitar
sobre tu nombre esa mancha.
(Se pasea en la mayor agitación.)
Inés le quiso en un tiempo...
Inés ayer me juraba
que después... Luis vino luego...
habló con ella... En la casa

de Beatriz... Al verme, Inés
convulsa, desalentada,
se desmayó... Por la noche
el baile... Prendiose cuantas
preseas le dio mi amor...
Y ¿qué me importan sus galas
ni su amor, cuando mi honra
la honra que se maltrata,
en la lengua del vizconde
será de Madrid la fábula?
Don Luis... no me queda duda...
por su descaró y audacia
retó al vizconde... Si yo
no me anticipo, mañana
dirán por do quier las gentes
que Inés del duelo fue causa
que por Inés con Beatriz
la boda don Luis rechaza
y al decirlo irá mi honra
con razón despedazada
por esos mundos de Dios
sirviendo a todos de farsa...
No señor, yo soy primero;
antes que yo nadie saca
la espada en favor de Inés,
y si el vizconde me mata,
diga después lo que quiera,
la sociedad; no me espantan
sus burlas: y si le mato,
pondranse todos mordaza,
que historias de folletín
escritas con sangre humana,
producirán tal efecto
que nadie querrá explicarlas.
Así pues dentro de poco...
Alfredo, prudencia y calma...
¡Don Luis!... Después... Es preciso
a distintas circunstancias,
diferente proceder...
¡Inés! ¡Inés! ¡Se me saltan.
las lágrimas de los ojos,
y el corazón se me arranca
del pecho! ¡Inés! Alguien viene...
Prudencia...
(Aparece el VIZCONDE.)
¡Dios mío, gracias!

Escena IX

ALFREDO. EL VIZCONDE.

ALFREDO

¿Usted por aquí, vizconde?
¿Cómo tan solo?

VIZCONDE

No puedo
sufrir el calor: me ahogo
en los salones, Alfredo.

ALFREDO

¿De veras?

VIZCONDE

¿Se ha puesto ya
el viento del buen humor?

ALFREDO

No señor, que he sido siempre
en las materias del honor
muy quisquilloso...

VIZCONDE

¿Y acaso
he dado yo a usted motivo?...
Si es así, como advertencia
aquel consejo recibo.

ALFREDO

A risa no tome usted
lo del consejo, que es grave...

VIZCONDE

¿De qué se trata?

ALFREDO

¡Vizconde!...

VIZCONDE

No adivino...

ALFREDO

Usted lo sabe,
y haciendo a usted la justicia
que se merece, no puedo
suponer que usted no quiere
hablar... porque tiene miedo...

VIZCONDE

¿Yo miedo? ¡Pregunte usted,
que he de explicarme, por Dios!

ALFREDO

¡Ya empezamos a entendernos,
señor vizconde, los dos!...
Me han dicho...

VIZCONDE

Pronto.

ALFREDO

Cuidado,
vizconde, que no permito
que en mi presencia ninguno
más que yo levante el grito.

VIZCONDE

Ni yo he tenido paciencia
igual en mi vida, Alfredo.

ALFREDO

La paciencia es muchas veces
el sinónimo del miedo.

VIZCONDE

¡Miserable!

ALFREDO

(Sujetándole la mano.)
Quieto ahí...
Estamos en casa ajena.

VIZCONDE

Yo no comprendo a este hombre.
Hable usted, que no sin pena
tranquilo le escucharé.

ALFREDO

Me han dicho que usted proclama
por todas partes, vizconde,
en perjuicio de mi fama,
que en cierta ocasión cobarde
estuve con un don Juan
de Ozores, hombre perdido,
disipador y truhán.

VIZCONDE

No es verdad; ni yo sabía
de lance tal, ni he contado
paparrucha semejante:
éste es un cuento forjado
con mala intención sin duda.

ALFREDO

Me han dicho también que usted
se ríe de mi bondad,
llamándola buena fe
de marido candoroso.

VIZCONDE

No es cierto.

ALFREDO

¿Que miento yo
señor vizconde?

VIZCONDE

Si usted
en provocar se empeñó
un lance, no se incomode
en buscar pretextos vanos:
a todas horas del día
me sobran valor y manos.

ALFREDO

Hay razón.

VIZCONDE

¿Cuál es entonces?
Sépala antes de reñir.

ALFREDO

¿Pues no ha conocido usted
que no la quiero decir?

VIZCONDE
¿Hora?

ALFREDO
Mañana a las dos.

VIZCONDE
Perdone, por Dios, hermano;
tengo otro a la misma hora.

ALFREDO
A las siete.

VIZCONDE
Es muy temprano.

ALFREDO
A las once.

VIZCONDE
Me conviene.
¿Armas?

ALFREDO
Espada o pistola.

VIZCONDE
¿Distancia?

ALFREDO
La que designen.

VIZCONDE
Adiós.

ALFREDO
Adiós.

VIZCONDE
Carambola
mejor en mis aventuras
galantes no la he tenido:
librarme puedo mañana

del amante y del marido.

(Vase por la derecha y saluda al GENERAL que entra por la misma puerta.)

Escena X

ALFREDO. EL GENERAL.

GENERAL

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué tropel
en el ambigú! ¡Qué gresca!
¡Y está abundante... eso sí!
el Champagne no escasea...
De toda la temporada
es sin disputa la fiesta
más brillante... Y tú ¿qué tienes?
¿Por qué no has ido a la mesa?

ALFREDO

Porque un asunto más grave
aquí me detuvo...

GENERAL

¿Y era...?

ALFREDO

Escuche usted; necesito
primero de su experiencia,
y después de su valor...

GENERAL

Habla, sobrino, y apriesa...
¿Qué ha sucedido?

ALFREDO

Que Inés
por loca o por indiscreta
compromete su decoro.

GENERAL

¿Son celos?

ALFREDO

Son... evidencias.

Inés adora...

GENERAL
¿Al vizconde?...

ALFREDO
No señor.

GENERAL
¿A quién?

ALFREDO
Se acuerda
de don Luis que fue su amante.

GENERAL
¿Don Luis de Castro y Rivera?

ALFREDO
Sí señor.

GENERAL
Fácil remedio...
entre ella y don Luis, cien leguas.

ALFREDO
Es que el vizconde...

GENERAL
¿También?

ALFREDO
Con descarada insolencia
la insultó...

GENERAL
¡Sobrino! Y luego,
como es natural que hiciera,
don Luis de su proceder
pidiolo al vizconde cuenta.
Yo entonces, porque los dos
ignorasen la vergüenza
de mi situación, callé...
pero después...

GENERAL

¡No suspendas
tu narración, por San Marcos!

ALFREDO

Historia, Señor, como éstas,
hasta después que se escriben
con sangre, a nadie se cuentan.

GENERAL

Alfredo, mi autoridad
lo manda; soy la cabeza
principal de la familia,
y mi egoísmo no piensa
soportar impunemente
ultrajes a mi nobleza.

ALFREDO

Aparte llamé al vizconde
y le he retado.

GENERAL

(Estrechándole la mano.)
Esta diestra
te dice que hiciste bien.

ALFREDO

Mi cuestión es la primera
que se ha de zanjar mañana,
y evito así se entretenga
el vizconde refiriendo
la causa de su querella
con don Luis, pues yo le he dado
otro pretexto a la nuestra.

GENERAL

¡Bien, sobrino!

ALFREDO

Usted será
el padrino.

GENERAL

Lo que quieras...
con mucho gusto...

(Aparte y separándose un poco de ALFREDO.)

¡Qué sabio
he sido! Y luego se empeñan
en decir... ¡Si es el que sigo
el mejor de los sistemas!
Nunca he querido casarme
por estas y otras prebendas.

ALFREDO

Después de acabado el lance
con el vizconde, si es buena
mi salud, con el don Luis
otro más serio nos queda...

GENERAL

Sobrino... de ningún modo.

ALFREDO

¿Por qué razón?

GENERAL

A su ofensa,
venganza más que castigo:
le casas, y así te vengas.
Pero ya vuelven las gentes...
Tranquilidad y prudencia.

Escena XI

INÉS. BEATRIZ. ALFREDO. VIZCONDE. LUIS. GENERAL. ARTURO. SEÑORAS y
CABALLEROS.

(Algunos caballeros llevan los ramos de flores de las señoras y se pasean dándolas el
brazo; otras parejas se sientan. ALFREDO, sobreponiéndose al pesar que le abrume, está
alegre y obsequioso con INÉS y con BEATRIZ. INÉS muy triste. LUIS pensativo.
BEATRIZ atiende a los convidados y observa cuanto pasa. ARTURO impaciente, de mal
humor. El VIZCONDE bullicioso.)

BEATRIZ

No tanto, señor vizconde;
un baile sin pretensión.
de amigos: no corresponde,
ni con mucho, a ese montón
(Paseándose.)

de elogios que usted relata...

VIZCONDE

He dicho a usted lo que siento,
y es la vajilla de plata,
por su labor, un portento.

BEATRIZ

Herencia de mi difunto.

VIZCONDE

¡Gran baile y mejor buffet!
¡Qué detalles! ¡qué conjunto!

BEATRIZ

Vizconde, cállese usted.
General, ¿en qué se piensa?

GENERAL

¿En qué, Beatriz? En que está
esta atmósfera muy densa.

BEATRIZ

Pues pronto se aclarará...

GENERAL

Así lo espero, sobrina...

BEATRIZ

Alfredo...

GENERAL

Vamos, responde...

VIZCONDE

¡Es usted, Inés, divina!...

INÉS

Mil gracias, señor vizconde.

ALFREDO

(A BEATRIZ.)

Perdone usted: distraído...

BEATRIZ

¿Y cómo en este rincón,

señor cartujo, le ha ido?

ALFREDO

¿Qué falta hago en el salón?

(Estrechándola la mano.)

¿Te sientes mala, querida?

INÉS

No, Alfredo...

ALFREDO

Tu palidez

es tanta, que fue de huida

el buen color de tu tez...

LUIS

(Aparte.)

¡Cómo padece!...

INÉS

(Aparte.)

¡Infeliz!

ALFREDO

¿No es verdad, amada Inés

que sienta bien a Beatriz

este tocado?...

INÉS

Así es...

VIZCONDE

Y tanto, que resplandece

como nunca su belleza.

ALFREDO

Señor vizconde, parece

que usted a aplaudir empieza

lo que ha mucho tiempo brilla...

VIZCONDE

Alfredo, el mejor cristiano

siempre dobló la rodilla

a la Venus del Ticiano;

y Venus es una diosa

de distinta religión...

BEATRIZ

Señor vizconde, no es cosa
de que siga el parangón.

ARTURO

(Entrando y viendo al GENERAL.)

Aquí está; yo le prometo
que así como su vejez
exige de mí respeto...
Yo se lo exijo a mi vez.

GENERAL

Bien, sobrino: te has portado...

ALFREDO

¡Si viera usted lo que pasa
en mi corazón!...

GENERAL

¡Cuidado!

ALFREDO

Toque usted; mi mano abrasa.

MANRIQUE

(Entra y se dirige a ALFREDO: en voz baja.)
Alfredo...

ALFREDO

Manrique amigo...

MANRIQUE

El vizconde me eligió...

GENERAL

(Se retira a un lado con MANRIQUE.)

Entonces, acá conmigo
que su padrino soy yo.

ARTURO

No se ha de reír el viejo:
me ha dado tres pisotones
y yo he de abrirle el pellejo...
¡Vive Dios!...

MANRIQUE
(Al GENERAL.)
Las condiciones
son duras...

GENERAL
Las quiere así...

MANRIQUE
¿No hay otras?... Acepto, pues.

ALFREDO
(Apoyándose en el brazo de LUIS.)
Véngase usted por aquí...

INÉS
Beatriz...

BEATRIZ
¿Qué te pasa, Inés?

INÉS
(Reportándose.)
Nada...

(BEATRIZ habla con algunos caballeros que la rodean.)

ALFREDO
Castro, tengo un lance
con el vizconde, y espero
de usted en tan duro trance
un favor de caballero.

LUIS
Disponga usted, como guste,
de mí.

ALFREDO
Por que Inés mañana
no se alborote y asuste
si alguna lengua villana
le contare...

INÉS
(A BEATRIZ.)
Di, qué harán

Alfredo y Luis tan callando...

BEATRIZ
¡Qué se yo!

INÉS
¿No ves?...

BEATRIZ
¡Qué afán!
Es muy claro: están hablando.

LUIS
Bien, Alfredo: la diré
que el tal lance se efectuó,
que libre ha salido usted
y que el padrino fui yo.

ALFREDO
Finjamos, Luis, que nos mira...
cuidado, que es singular
el mundo; todo es mentira.

(Se dirigen del brazo a donde está BEATRIZ e INÉS, cercadas de otros caballeros.)

LUIS
La risa, como el pesar...

INÉS
¡Ay! respiro...

MANRIQUE
(Se dan las manos.)
Así lo haré
Señor General...

GENERAL
Adiós.

ARTURO
General...

GENERAL
(Mirando.)
El pollo...

ARTURO

¡Eh!...

Tenemos que hablar los dos...

GENERAL

Después... mañana... otro día.

ALFREDO

No puedo aguardar, que es grande,
señor, la impaciencia mía:

no espere usted que me ablande...

Tres pisotones...

GENERAL

Me voy...

¡Qué niño!... Me compromete

a que...

ARTURO

Mis respuestas doy

con la punta del florete...

GENERAL

¿Conque usted me desafía?...

ARTURO

Sí Señor...

GENERAL

Usted se empeña...

en que los dos...

ARTURO

No se ría...

GENERAL

El niño delira o sueña...

Buen... ¿Y qué dirán

si yo?... Quince años...

ARTURO

Es que,

Señor, la valeur n'attend

point le nombre des années.

No admito disculpa humana...

(Marcándola con el bastón.)

Una segunda y al suelo...

GENERAL

Le voy a comprar mañana
fléuri, cartilla y pañuelo.

MANRIQUE

(En voz baja al VIZCONDE.)

Corriente...

(Se oye la orquesta.)

GENERAL

(A ALFREDO en voz baja.)

Corriente...

BEATRIZ

(Toma el brazo del VIZCONDE.)

Llama

la orquesta... al salón, señores...

ARTURO

Cada galán con su dama...

(LUIS sigue con sus miradas a INÉS.)

INÉS

(Tomando el brazo del GENERAL.)

El brazo.

GENERAL

Con mil amores.

ARTURO

¡Qué noche! ¡Toda es placer!...

BEATRIZ

Caballeros a bailar...

INÉS

(Aparte.)

¡Corazón, a padecer!

ALFREDO

¡Corazón, hay que esperar!

(ALFREDO se sienta en una silla, don LUIS permanece de pie. Cae el telón.)

ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero.

Escena I

El GENERAL embozado. BLAS.

BLAS
¿Qué manda vucencia?

GENERAL
Di
a mi sobrino que estoy
de prisa.

BLAS
Al instante voy.
(Se entra por la puerta de la izquierda.)

GENERAL
Corriendo: le espero aquí.

Escena II

GENERAL.

¡Quién lo creería! ¡A mi edad!...
¡Metido en tan duro trance!...
Porque este lance es un lance
de responsabilidad.
(Se desemboza.)
Inés... mi sobrino... Un loco
es el vizconde y de atar.
¡Meterse en averiguar!...
Si le matan, aún es poco.
Y la mañana está fría...
¡Caramba!... ¡Qué buena cosa
es en Madrid la pañosa!

Yo nunca dejo la mía,
ni en el gabán... Algunos van
con éste sólo... no yo,
que siempre me pareció
débil muralla un gabán
cuando el Norte se destapa;
porque al fin de este ropón
es cómoda la invención
llevando encima la capa.
Y en esta gresca el sobrino
lleva razón... ¡Humillarla!
¡En su presencia insultarla!
No quedaba otro camino.
Yo no le he dicho... ni quiero
decir... La razón le sobra;
matar al vizconde es obra
de excelente caballero.
Aquí está.

Escena III

ALFREDO. GENERAL. BLAS.

ALFREDO
(A BLAS que se marcha en seguida.)
¿Vino el carruaje?

GENERAL
¿Cómo te sientes?

ALFREDO
Dispuesto
a todo: quien me habla de esto
me infunde mayor coraje.

GENERAL
¿Has visto a Inés?

ALFREDO
Desde anoche,
no señor.

GENERAL
¿Y no te habló?

ALFREDO
¡Mucho en silencio lloró!

ARTURO
¿Qué más?

BLAS
(Desde la puerta.)
Ha venido el coche.

(Se retira.)

ALFREDO
Que espere.

GENERAL
¿No has procurado
indagar?...

ALFREDO
¿Y para qué?
¡Si estoy seguro, si sé
que Inés no me ha deshonrado!
Inés podrá haber cedido
al recuerdo poderoso
de otro amor; mas de su esposo
la fama no echó en olvido.
Ese recuerdo será
de influencia pasajera.

GENERAL
Sobrino, ¿y si no lo fuera?

ALFREDO
Entonces...

GENERAL
¿Qué?

ALFREDO
¡Dios dirá!
De todas maneras, tío,
yo creo que hice muy bien
en ser prudente.

GENERAL

También
es ese el dictamen mío.

ALFREDO

¡Que ignore el mundo, señor,
el motivo de este duelo;
echemos al lance un velo,
que es un espejo el honor!
Si mato al vizconde, oculto
debe quedar el motivo;
y si es el vizconde el vivo,
amores no dificulto
de nadie, amores que son,
muriendo yo, permitidos.

GENERAL

¿No están hoy correspondidos?
¿No te engaña el corazón?

ALFREDO

No lo sé; mas se me alcanza
que el dicho de usted dolor
me da, y me quita el valor
quitándome la esperanza.
Así, pues, no hablemos ya
de lo que el lance provoca;
demos un punto a la boca,
que en ello no perderá
mi buena opinión.

GENERAL

(Mirando el reloj.)
Ya es tarde.

ALFREDO

Dieron a poco las diez.

GENERAL

Sé puntual por esta vez.

ALFREDO

No ir a tiempo es de cobarde
y no lo soy.

GENERAL

Vamos, pues.

ALFREDO

No tan pronto, porque quiero...

GENERAL

Dentro del coche te espero.

ARTURO

Necesito hablar a Inés.

No tardaré.

Escena IV

ALFREDO.

Ya llegó

la hora, valor; que nunca
se diga Alfredo, de ti
que vengaste las injurias
con otras y mucho más,
cuando aparecen confusas.
¡Arbitra Inés de su suerte,
si en otros amores funda
su bienestar, su reposo,
del corazón la ventura,
viva feliz sin que el dardo
de mi presencia importuna
penetre en el bien que goce
con su emponzoñada punta
Inés!

Escena V

ALFREDO. INÉS.

ALFREDO

Te esperaba, Inés.

INÉS

¿Qué exiges de mí?

ALFREDO

¿Te asusta
el tono de mis palabras?
No merece esa pregunta
el deseo natural
de una explicación.

INÉS

Segura
estoy de mi proceder;
si no me aterran calumnias.
Tampoco las apariencias
me importan, siempre que puras
conserve ante la justicia
de Dios mi fama y la tuya.

ALFREDO

Pero es el caso, señora,
que en el mundo se acostumbra
a juzgar y a decidir
por lo que en él se vislumbra;
es el caso que mi afrenta
ayer ha sido tan pública...

INÉS

Alfredo, tiento en la lengua,
que no hay afrenta ninguna.
Yo sé del honor el precio;
sé que en la tierra no hay suma
de amores ni de grandeza
que me sirvan de disculpa
si le pierdo: aunque muy pobre,
honrada ha sido mi cuna
y mientras viva he de serlo,
y honrada me iré a la tumba.

ALFREDO

Bien, Inés: lo que tú quieras,
y esas lágrimas enjuga
que conmovida derramas,
pues temo, si continúan,
que explicaciones urgentes
entre los dos interrumpan.

INÉS

Obedezco, y algún día

sabrás la mortal angustia
con que las vierte el dolor
que aquí violento me punza.

ALFREDO

Inés, ayer de mañana
con la verdad del que juzga
muerto el amor de otros años,
me ofreciste la pintura
de tu vida de tal modo,
que el alma y la lengua mudas,
no tuve más que mis ojos
para adorar tu hermosura
y pedirte que olvidaras,
Inés, sospechas injustas.

INÉS

¡Y no te engañaba, no!

ALFREDO

Lo creo: después sin duda
tu mala estrella y la mía
que por lo visto iban juntas,
envidiosas de la paz
de nuestro hogar, iracundas
me arrojaron a un abismo
de confusiones tan turbias,
que al punto empecé a dudar...

INÉS

¿La vuelta de Luis?...

ALFREDO

Escucha:
anoche en el baile, cuando
el vizconde con inmunda
narración se divertía
en dar a mi honor tortura,
yo le escuché, muy tranquilo
al parecer, con estúpidas
carcajadas, fingimientos
del hombre que en vano busca
un velo para tapar
el vil borrón que le ensucia;
pero en mis venas la sangre
saltaba como la espuma

del mar que chisporrotea
del huracán por la furia;
y ante mis ojos ardía
esa antorcha que no alumbra,
la antorcha de la venganza
ante la afrenta que insulta...
y callé por tu decoro,
porque ante las gentes se lisa
callar, y al vizconde di
pretexto, a veces ayuda,
y los dos nos divertimos
con mi honor; y entre las burlas
de un villano y la prudencia
de un hombre que no se ofusca,
la honra de mi familia
era un juguete!... ¡Fue mucha
la serenidad anoche
del hombre que no te acusa,
porque cree de corazón,
Inés, que no tienes culpa!

INÉS

Y esa es la verdad, Alfredo:
de aquella ruin barahúnda
que armó insolente el vizconde,
no he sido cómplice. En pugna
mi deber con un recuerdo
que avergonzado se oculta,
saldrá el primero triunfante
de tan repentina lucha.
No sé lo que en mí se pasa:
sobre el corazón se agrupan
sentimientos encontrados
que se rechazan; fluctúa
mi razón; si pienso en ti,
de pronto la imagen suya
se me aparece: perdida,
en tal laberinto, excusas
le demando a mi razón
y mi razón me repulsa.
Alfredo, dame tu apoyo;
huyamos de tan profunda
confusión; ¡soy inocente;
tu Inés, ante Dios lo jura!

ALFREDO

Ya lo sé; que no se cambia
sin exponerse a la ruda
reconvención de las gentes,
por alegrías presuntas,
el bienestar que en el seno
de la virtud se disfruta.
¿Sabes tú lo que es vivir
en esa infame coyunda
que llama la sociedad
amorosas aventuras?...

INÉS

¡Alfredo!

ALFREDO

La adulación
por el momento deslumbra
a la mujer; la lisonja
tan cautamente la arrulla
y engalana su torpeza
con tal variedad de plumas
que mal su grado se engaña
la condición más astuta.
Pero en el fondo no hay paz,
no hay felicidad: repugna
el mismo placer que halaga;
allí la conciencia aguza
sus flechas y para siempre
allí las clava y sepulta...
Y cuando pasa el capricho
en que la pasión se funda,
cuando al fin se desvanecen
las ilusiones impuras
y alza su frente el desprecio,
y el grito fúnebre zumba
de la conciencia implacable,
entonces las vestiduras
no bastan, ni las preseas,
ni los adornos de púrpura
para volver al semblante
marchito su galanura,
que en él estampa su sello
la degradación que triunfa,
dejando en él enclavadas
del deshonor las arrugas.
Y entonces la sociedad

también el látigo empañá
del escarnio y la ironía
y su majestad augusta
vindica, y los desvaríos
en vez de amenguar abulta,
y la mujer infeliz
por más que do quier acuda,
no encuentra, Inés, a pesar
del gran dolor que la abruma,
sino hombres que la desprecien
y mujeres que la escupan.

INÉS

(Levantándose.)

¡Alfredo!... Basta de oír
acusaciones, si acusas;
cesen ya los improperios,
¡Alfredo, si es que me insultas!...
Aún puedo mirar tranquila
a esa sociedad injusta
que es muchas veces la causa
de ser la mujer perjura
y otras tiene el monopolio
de pretensiones absurdas...

ALFREDO

¿Inés?

INÉS

¡Yo sé lo que exige
la nobleza de mi alcurnia,
sé lo que debo a los nombres
de Pimentel y de Zúñiga
unidos en los altares
al nombre de Covarrubias,
y porque lo sé, mis ojos
te miran y no se nublan;
y porque lo sé, ya es hora
de que mis palabras suban
hasta ti, que te pregunten
de qué manera se ocupan
en la sociedad las gentes,
de una mujer que a la brusca
voluntad cedió de un padre
y ahogó la pasión aguda
de su amor con el dogal

de su deber!... ¡La pintura
no fue exacta; te olvidaste
de retratar una a una
las penas del corazón
que calla por más que sufra;
el secreto de esas lágrimas
que se vierten infecundas
para el bien; esa agonía
que crece entre fiesta y bulla,
y hasta el umbral de la muerte
callando a la vida empuja:
esa hiel encarnizada,
y esos dardos que se cruzan
y hieren y martirizan
incansables, sin que aturdan
la razón y sin que logren
de la virtud que sucumba!...
¿Qué nombre le dan a aquella
que los lazos desanuda
de su amor? ¿Qué nombre dan
a la que sin tregua lucha
y vence al fin y presenta
clara la frente y desnuda,
sin miedo a que la desprecien,
sin temor a que la escupan?...

ALFREDO

¡Inés!... ¡Inés!... Mi partido
tomé ya, de mi fortuna
la mitad es para ti,
si lejos de mí aseguras
tu felicidad...

INÉS

¿Y el mundo?
¿Y mi opinión? ¿Y la tuya?...

ALFREDO

Un viaje será el pretexto...
Decide, Inés, lo que cumpla
mejor a tu voluntad,
los miramientos arrumba.
O vivir en la abundancia
sin que lecciones insulsas
por ser más te molesten,
o abandonar con premura

a Madrid, hoy mismo, Inés...
(Mirando el reloj.)
¡Ya es tarde, adiós!...

INÉS
¡Él te acuda!

Escena VI

INÉS.
¡Y así se premia el combate
de la virtud contra el vicio!
¡Al corazón que aquí late
sin embargo no le abate
lo estéril del sacrificio!
¡La lucha está ya empeñada
entre el deber y el honor!
¡Situación desventurada!
¡Si sucumbo... el deshonor!
¡Si salgo triunfante... nada!
¡Frialdad!... ¡Ni un solo acento
de paz en su despedida!
¡Y él sabe que yo no miento
y sabe que el sentimiento
puede costarme la vida!
No me atormentes, historia
de ese amor, que un crimen es,
así como fue mi gloria!
¡Virtud, apadrina a Inés
en contra de su memoria!
¡Alfredo!... ¡Luis!... ¡No vendrá...
por última vez me habló
anoche y no insistirá!
¡Así me lo prometió,
y fiel me lo cumplirá!
¡Y si volviera!... ¡sería
hacerme un insulto a mí...
y yo le castigaría
con mi desprecio... eso sí...
mas no le aborrecería!

Escena VII

INÉS. LUIS.

INÉS
¡Luis!

LUIS
¡Inés!

INÉS
Entre los dos
no hay lazo ya que nos una;
de esta visita importuna
la cuenta le toca a Dios,
no a mí; que yo de ella infiero
que es usted, y no le asombre,
como a los demás, un hombre
cualquiera, no un caballero.

LUIS
¿Así me recibe usted
porque faltó a su precepto?

INÉS
No gana mejor concepto
quien miente palabra y fe.

LUIS
Me he visto obligado yo
a faltar a mi promesa...

INÉS
¡Donosa disculpa es esa!...

LUIS
¿Usted no la admite?

INÉS
No.

LUIS
¡El mismo Alfredo ha querido
que yo viniera en persona!...
¡Inés!... ¿Tampoco me abona
la voluntad de un marido?...

INÉS

No comprendo...

LUIS

No es la cosa
tan difícil sin embargo...

INÉS

¿Qué razón?...

LUIS

Tengo a mi cargo
tranquilizar a la esposa...

INÉS

¿Qué ha sucedido?

LUIS

En un duelo,
Alfredo, con el vizconde...

INÉS

¿En dónde está Alfredo? ¿En dónde?
decídmelo... ¡por el cielo!
¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?
al punto... Saberlo quiero.
Si es usted buen caballero,
no hay que engañarme... ¡Cuidado!

LUIS

Sano y salvo está...

INÉS

¡Ay! respiro:
¡gracias mil por su bondad!...
¡De entera felicidad
es éste el primer suspiro!...
¿A qué hora fue?...

LUIS

Yo le vi
a cosa, Inés, de las nueve.

INÉS

¿Razón del duelo?...

LUIS
No debe
decirse a nadie...

INÉS
¿Ni a mí?...
¿Quién fue su padrino?...

LUIS
Quien
al traer a usted noticias
agradables, por albricias
recibe ingrato desdén.

INÉS
¿Y Alfredo fue?...

LUIS
Vencedor...

INÉS
¿Se batió con bizarría?

LUIS
¡Como hombre que defendía
en la honra de usted su honor!...

INÉS
¡Ay! ¿Conque es mi nombre mengua?...

LUIS
Inés...

INÉS
¡Ya escándalo ha sido!...

LUIS
No hay honra que no haya herido
del tal vizconde la lengua...

INÉS
Y Alfredo... ¡Qué humillación!...
¡Oh! ¡Qué noble proceder!...
desde hoy su esclava he de ser...
No es otra mi condición.

LUIS

No es él solo; alguno habrá
que en más terrible contienda
tu honra también defienda...

INÉS

Pero él se ha batido ya...
Y no ha esperado a decir...
«Voy a defender tu honor,»
cuando es callado el valor
es mucho más de aplaudir.

LUIS

No hay tiempo, Inés, que perder
en ilusoria esperanza;
de Alfredo al fin la venganza
sobre ti vendrá a caer...
Toda precaución es poca;
por penetrar, nos acecha,
en este amor...

INÉS

No sospecha;
lo sabe ya por mi boca.

LUIS

Huye al punto que perdida
estás, si obstinada aquí...

INÉS

Jamás...

LUIS

¡Inés, piensa en ti!
¿De qué me sirve la vida?
¡De mí no exijas que huya!...
Su vida expuso este día...
Yo haré que guarde la mía
para cuidar de la suya.
Vete, Luis.

LUIS

¿Y es eso amarme
con un amor verdadero?...

INÉS

Por lo mismo que te quiero,
no intento, Luis, deshonrarme.

(Ruido dentro.)

LUIS
Ya no es tiempo.

INÉS
¡Ay infeliz!
Venganzas justas provoco...

LUIS
¡Serénate, Inés! un poco.

BEATRIZ
(Dentro.)
Inés, Inés...

INÉS
¡Ay!... Beatriz...

Escena VIII

INÉS. BEATRIZ. LUIS. ARTURO.

BEATRIZ
Inés, Inés...

INÉS
¿Qué ha pasado?...
Tan grande inquietud me extraña....

BEATRIZ
Sin embargo, es natural:
te quiero con toda el alma
y ésta es la razón por que
me encuentras hoy en tu casa

INÉS
No te comprendo, Beatriz...
¿Qué significan palabras
que llegan a mis oídos
de tal manera embozadas?

¿Me explica usted?

LUIS

Yo... no sé...

BEATRIZ

No te sorprendan. Buscaba a Alfredo: hablarle quería de un asunto de importancia a solas... y al verte aquí... con Luis... y tan de mañana... Alfredo, Inés, ¿dónde está?

INÉS

No sé: tu pregunta llama mi atención.

BEATRIZ

Es que... me han dicho...

INÉS

¿Lo del vizconde?... Ya se habla por Madrid...

LUIS

(Con intención a BEATRIZ.)

Inés lo sabe;

(Miradas de inteligencia entre LUIS y BEATRIZ: inquietud en INÉS; incredulidad.)

yo vine a tranquilizarla.
Alfredo dejó bien puesta
con el vizconde su fama,
y libre está de ese lance...

BEATRIZ

¿De veras? Mucho me agrada la nueva.

ARTURO

¿Pues qué hora es?

INÉS

Las once y media.

BEATRIZ

(En voz baja.)
Se calla
en estos casos, Arturo...

INÉS

(Sorprendiendo las miradas de LUIS y de BEATRIZ.)

¿Por qué le riñes?... ¿Qué pasa
entre ustedes, que se miran
con intención tan marcada?
¿No puedo saberlo yo?
¿Qué se me oculta, o no alcanza
mi razón a penetrar?
¿Me habrán engañado y faltan
al corazón otras penas
que sufrir, otras desgracias
que lamentar, porque sea
imposible remediarlas?
¿Por qué calla usted, Rivera?
¿Por qué tú los ojos bajas?
¿No merezco que respondan
a mis humildes instancias?

BEATRIZ

Yo he dicho lo que sabía...
si más supiera... mi franca
amistad...

LUIS

Inés, deseche
(ARTURO saca del bolsillo una carta; la desdobra y lee.)
usted presunciones vanas...
Alfredo salió del lance
mejor de lo que pensaba.

(INÉS observa alternativamente a BEATRIZ a LUIS y a ARTURO.)

ARTURO

(Aparte.)
No lo entiendo: a mí el vizconde
me dice... La frase es clara.
Muy clara... A las once.

INÉS

Arturo...

ARTURO
¿Qué quiere usted?

INÉS
(Al mismo tiempo que habla con ARTURO,
procura no perder las miradas de BEATRIZ y de LUIS.)

¿Esa carta
de quién es?...

BEATRIZ
¡Válgame Dios!
De algún otro tarambana
como él...

INÉS
¿Usted me permite
que yo la lea?

BEATRIZ
¿No basta
que yo te lo diga, Inés?...

ARTURO
(No sé qué hacer...)

INÉS
Una dama
le ruega a usted, caballero...
Los nobles tienen a gala
complacer a las señoras...

ARTURO
(Perdónenme las miradas
de Beatriz...) Escuche usted...
(Ocultaré lo que trata
del lance con su marido
y así su temor se calma.)

(Leyendo: INÉS tiene fija la vista unas veces en la carta y otras en BEATRIZ y en LUIS:
al dar fin a la lectura, INÉS le arrebató la carta y lee el último renglón.)

-«Mon cher Arturo; la journée es completa.
Envíeme usted de suite sus pistolas, parce
que j'en ai besoin. A las tres de la tarde tengo

un lance con Luis y etc. etc. etc.»

INÉS

«¡Y con Alfredo a las once!»

BEATRIZ

Inés, los duelos acaban
en la fonda.

INÉS

No los duelos
del honor, que siempre matan...
¡Alfredo!... ¡Alfredo!... Por mí
sin ostentar arrogancias
futuras, corre a la muerte...
en tanto que yo... ¡insensata!
(paseándose con agitación.)
Y éste es el hombre que nunca
mentía... a quien adorabas
por leal y caballero...
por quien amarguras pasas
tan grandes que no te ahogan
porque es más pena guardarlas...
¡Éste es!... Y mientras Alfredo
por mi decoro batalla,
él aquí me compromete,
me precipita, me infama,
proponiéndome una fuga
criminal... ¡Desventura!
¡Quién te quiere de los dos
con más amor en el alma!

(Tira de la campanilla con violencia: aparece BLAS.)

El coche.

BEATRIZ

¿Y a dónde vas?

INÉS

¡Beatriz, pregunta escusada!
¿Y Alfredo? Le quiero ver,
le quiero hablar... me hace falta.

BEATRIZ

Dirán que te has vuelto loca

INÉS
Tendrán razón.

BEATRIZ
Que te arrastras
a mendigar del vizconde...

INÉS
No importa.

LUIS
Dirán que es farsa
tal delirio...

INÉS
Y mentirán.

LUIS
(En voz baja.)
No faltará quien las causas
indague de ese arrebato...

INÉS
Hará bien...

BEATRIZ
Con más audacia,
por verte más infeliz,
sobrarán gentes que traigan
calumnias a la memoria...

INÉS
Me alegraré si me ultrajan.

BEATRIZ
¡Inés, Inés!...

LUIS
(En voz baja.)
Sobre Alfredo
podrá recaer la tacha
de cobarde, y sobre usted
podrá caer la de infamia...

INÉS

¿Pero usted tiene derecho?...
Cuando se miente no se alzan
los ojos, señor de Castro,
y usted me ha mentado... Basta
de reflexión, de consejos...
que no conducen a nada.
(Tira de la campanilla repetidas veces: BLAS.)
El coche, el coche al instante,
que mi paciencia se cansa...

BEATRIZ
¿Y sabes acaso tú
en dónde están?

INÉS
La eficacia
me hará saber...

BEATRIZ
¿Como loca
irás por calles y plazas
preguntando?

INÉS
Lo sabré
(Tirando con más fuerza aun de la campanilla.)
del vizconde en la morada...
(Gritando al mismo tiempo.)

El coche...
(Mirando al reloj con desesperación.)
¡Las doce ya!
(Ruido de un coche.)

BEATRIZ
¡Inés!

INÉS
¡Jesús! ¡Dios me valga!
Después de algunos momentos de silencio, aparecen el GENERAL primero, después
ALFREDO.)

Escena IX

INÉS. BEATRIZ. LUIS. ARTURO. GENERAL. ALFREDO.

INÉS

(Precipitándose en los brazos de ALFREDO.)

¡Alfredo!... ¡A mis brazos ven!

ALFREDO

¡Inés!

GENERAL

¡Sobrinita, así!

¿Qué, no hay otro para mí?

INÉS

(Le abraza.)

¡Querido tío; también!

ALFREDO

¿Por qué te afliges?

BEATRIZ

(A INÉS.)

No llores.

LUIS

Doy a usted mi enhorabuena.

ALFREDO

Yo a usted gracias por la pena
que se ha tomado.

BEATRIZ

Esas flores

que se desprenden, Inés,

en cada lágrima quedan

para luego, porque pueden

ser recogidas después.

ALFREDO

Y ahora.

BEATRIZ

¿Y cómo?

ALFREDO

(Tomando las manos de INÉS.)

Es muy llano:

sobre su mano caídas.
las tiene usted recogidas
por mi boca de su mano.
(Besándolas.)

BEATRIZ
No parece usted marido
de Inés.

ALFREDO
Pues, Beatriz, lo soy,
y no me duele ser hoy
lo mismo que ayer he sido.

ARTURO
¿Y del vizconde... se sabe?

ALFREDO
No está bueno.

ARTURO
Un arañazo...

GENERAL
Caballerito, un balazo.

ARTURO
¿La herida será?...

ALFREDO
Muy grave.

BEATRIZ
(Riéndose.)
¡Pobre vizconde!

ARTURO
¡Qué mengua!

ALFREDO
No la hay en salir herido.

GENERAL
Cuatro muelas ha perdido
y la mitad de la lengua.

ARTURO

Es decir que tira mucho
Alfredo...

GENERAL

Yo se lo fío.
¡Discípulo de su tío!

ARTURO

¡Cáspita! ¿Qué es lo que escucho?

ALFREDO

(A Inés en voz baja.)
¿Qué tienes? Esa tristeza,
señora, ¿qué viene a ser?

INÉS

Que tú has cumplido un deber,
Alfredo, y que el mío empieza.

ALFREDO

¡Prudencia!

INÉS

Por un momento
atención pido a los tres.

ARTURO

¿No somos cinco?

INÉS

Así es;
a los cinco, y va de cuento.
Rivera, que está delante,
fue allá en mis años primeros
la flor de los caballeros
y algo más, pues fue mi amante.
Don Luis de Castro su sino
puso en mi amor; pero luego
de dos parientes al ruego
cambiose nuestro destino.
Y en tanto que él, por llenar
obligaciones viajaba,
yo en Madrid me esclavizaba
a Alfredo sin murmurar.
A los dos años... mi cuento

tropieza aquí, y no se espanta
del tropezón con la santa
voluntad de un testamento.
A los dos años volvió,
como en mis años primeros,
la flor de los caballeros,
más galán que se marchó.
Rendido estuvo a mis pies
anoche, y en su alegría,
«no me caso, me decía,
si usted no me casa, Inés.»
Así, pues, con un derecho
que no es de Luis, sino mío,
y el testamento de un tío,
el matrimonio está hecho...
(Enlazando las manos de LUIS y BEATRIZ.)
¡Y ojalá que en la ventura
que en el mundo los espera,
me guarden a mí siquiera
un recuerdo de ternura!

BEATRIZ
Querida Inés, tu amistad...

ALFREDO
(Aparte.)
¡Pobre Inés!

LUIS
¡Cuánto padece!
Su sacrificio merece
otro más grande en verdad.

GENERAL
¿Serás la madrina?

INÉS
¿Yo?

BEATRIZ
Seguro.

ALFREDO
No hay que dudar...

LUIS

Alfredo, quisiera hablar
con ella a solas...

ALFREDO
¡Pues no!...
Hable usted...

(ALFREDO, BEATRIZ, GENERAL y ARTURO hablan en secreto.)

LUIS
Ya sin colores
brillantes y sin aroma,
pues que tuyas fueron, toma
y guarda mucho esas flores...
(Dándole el ramo y el pañuelo.)
que en sus hojas guarecida
alguna lágrima ardiente
andaré, postrer presente
de amor, en mi despedida...

ALFREDO
Ramo y pañuelo... ¡La acción
es buena!

(INÉS le da el ramo y el pañuelo.)

INÉS
Son tus despojos...

ALFREDO
Acabe, Inés, la aflicción...

INÉS
Últimas memorias son
que se salen por los ojos...
Beatriz, la boda al momento.

BEATRIZ
Cuando quieras.

INÉS
(En voz baja a ALFREDO.)
Y después
un viaje a París.

ALFREDO
Consiento.

INÉS
Mañana.

BEATRIZ
Corriente, Inés,
si es ese tu pensamiento.

GENERAL
Olvido de lo pasado
y almorcemos, ¡vive dios!
que hambre tengo de soldado.

ARTURO
General... ¿Se le ha olvidado?

GENERAL
¡Abrcémonos los dos!
(Se abrazan.)

INÉS
¡Alfredo!

ALFREDO
Inés, alegría,
y ensancha ese corazón
que es muy glorioso este día;
la virtud y la razón
triunfaron, hermosa mía.
No temas que maldiciente,
los hechos desfigurando,
el mundo tu historia cuente,
que el mundo se calla, cuando
la virtud alza su frente.